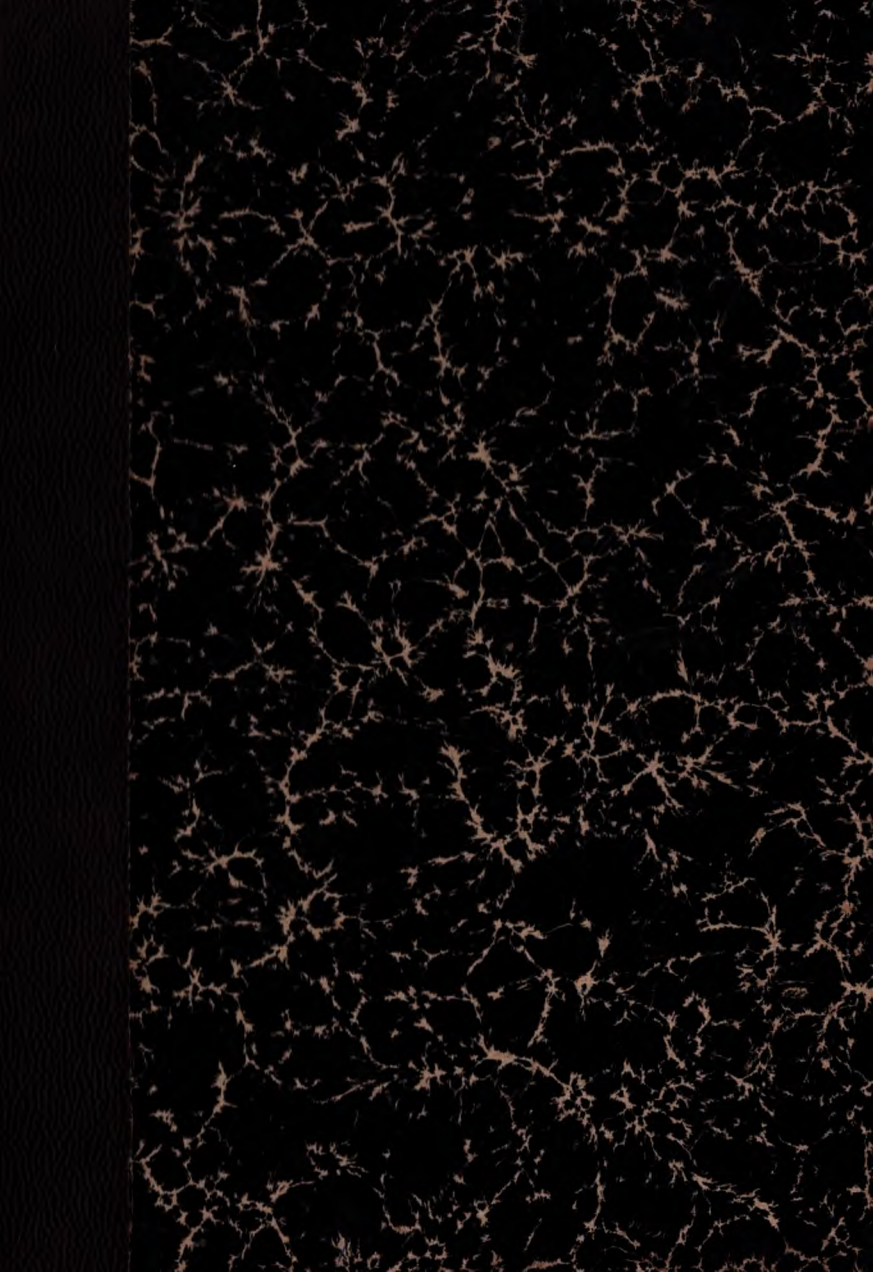
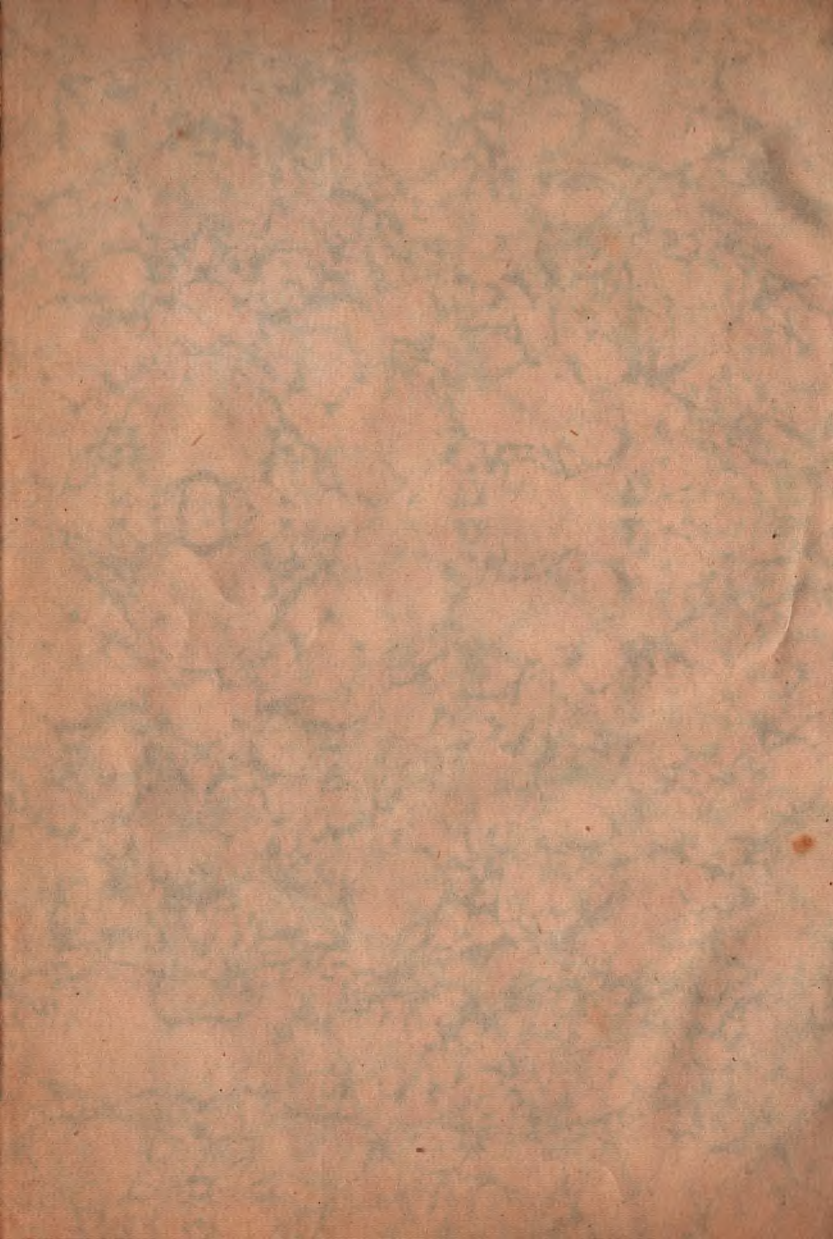










PAJA BRAVA

EL VIEJO PANCHO

PAJA BRAVA

(VERSOS CRIOLLOS)

DE LA RAMADA.—DEL FOGON.—DE MAS ADENTRO

3.^a REEDICIÓN



C.114.095



C. 114.095

EDITORIAL CLARIDAD

BUENOS AIRES

1926

1PQ8519. A55. P3. 1926



DE LA PORTERA

(DEL PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION)

.....

Los renglones desiguales (¡cualquier día les llamo yo versos!) que te brinda este volumen y que leerás o no; porque no sé si se adaptarán a tus gustos, en mi opinión, y considerados literariamente, no valen nada. Te juro que no hay modestia en la emisión de este juicio absoluto y desenfadado, sino sinceridad campera, y, por lo mismo, sana. Que de mí, como dijeron de no recuerdo cuál poeta, puede decirse que si tengo el vicio de hacer versos (¡ya pequé!), tengo también la virtud de despreciarlos. Salvo unos pocos, los escribí hace bastantes años, por puro solaz y sin soñar que pudieran salir del ambiente campesino en que fueron concebidos y dados a luz. Pero salieron. Y ni siquiera vivieron “lo que viven las rosas”; sino que siguen recitándose en no pocos cenáculos rurales y hasta en algunos rinconcitos urbanos en que brilla el saber. ¿Por qué? ¡Vaya uno a adivinarlo! Dijo de ellos el ilustre doctor Fénix en una de sus “Notas” de *El Siglo*, que “tienen — no obstante su tosquedad, propia del estilo campestre —, el sabor y el colorido de nuestra tierra”. Opina Casimiro Monegal, el inimitable cronista, que soy yo “el que ha sonado mejor el alma gaucha y expresado en versos perdurables las pasiones bravías, los dolores y las ternuras de nuestras Julietas y de nuestros Romeos criollos”. Afirma el talentoso Luis Hierro que mis “cantos genuinamente uruguayos, evidencian mi vocación para pulsar la lira gaucha y mi conocimiento del alma compleja del paisa-

no". A todos ellos la responsabilidad de mi gesto actual. ¿No podrían ser sencillamente mis pasiones, mis penas, imaginarias o reales, que da lo mismo, mis secretas ternuras, el mundo misterioso e ignorado que lleva cada uno dentro de sí, lo que, en el pintoresco lenguaje criollo, aprendido en mi larga convivencia con la gente del campo, expresan y traducen mis toscos versos?

Toscas, sí, tan toscas, tan inarmónicas, tan mal rimadas, que ¡pobres de ellos si de su estructura se ocuparan los técnicos, si no los salvara el granito de emoción con que pudo haberlos dotado mi sensibilidad exaltada, si no hicieran con ellos lo que quería Menéndez Pelayo se hiciese con las novelas de Pereda! "*antes que juzgarlos, sentirlos*", porque quién sabe si no son también "algo tan de nuestra tierra y de nuestra vida como la brisa de nuestras costas y el maíz de nuestras mieses".

Confiado en que así ha de ser, los lanzo a la vida en un libro. Para recomendarlos al paladar literario, cada día más exigente, necesitaría un prólogo que no sé hacer ni me atrevo a pedir a nadie: para entregarlos al sentimiento público, sobran estas excusas, si es que hay en ellos un granito de emoción, que puede que le haya.

José T. Trelles.

Tala, diciembre de 1915.

EL VIEJO PANCHO

PAJA BRAVA

(VERSOS CRIOLLOS)

DE LA RAMADA

FRUTA DEL TIEMPO

—¿Vamos, viejo?

—No voy; no voy, hermano:

Ando medio pesao de la cabeza,
Y euando estoy ansina, hasta una broma
Se me hace que es ofensa...
Vaya no más usté; pa mí no tienen
Ni un poquito de gracia las carreras
Dende aqueya ocasión en que el cacique,
Que dentra en la penca,
Me retó como a un negro en el camino
Por no sé qué zonzera...,
Me retó porque tráiba
Consigo toda la perrada hambrienta,
¡La perrada baguala que en el gácho
Ve el pan que no se vende de esta tierra!...
Vaya, no más, usté; yo ya soy viejo
Y a gatitas me quedan
Las posturas... y el alma que no afloja
Ni a náides en el mundo se le duebla.
¿Pa qué vi a dir? ¿Pa que cualquier milico —
¡Un guacho que ricién largó la teta! —
Me peche el mancarrón, o le acomode
La culata del máuse en la cabeza?
No porque una ocasión me háiga hecho el chanco
Vi aguantar los rezongos de un trompeta;
¡Que hasta gana e mojar me dentra a veces,
Aunque agatas arrastro la osamenta.

Déje no más, déje no más que el viejo
 Se quede en sus taperas,
 Viendo pasar por las cuchiyas verdes,
 Las alegres visiones conquie aún sueña;
 Que no sepa ese ombú donde ha colgado
 Su guitarra sin cuerdas,
 Ande otro tiempo recostó su lanza,
 Al volver vencedora de la guerra.
 Que al que jamás ha conocido el miedo
 Lo retó en las carreras,
 Un comisario de esos de bombiya
 Que no se anda con güeltas
 Pa atracarnos el código a los gáuchos:
 "El pan que no se vende de esta tierra".
 1899.

DE LA LUCHA

No rempuje, compañero:
 ¡Jué pucha, ni que anduviera
 Con dolor en la *bastera*
 Y juyese al entrevero!
 Más despacito, aparcero,
 Que hay piedras en el camino.
 No se asuste si me empino,
 Que es sólo pa curiosiar;
 No le voy a sonsacar
 Ni la china ni el *destino*.

¡Ah, pueblero desconfiao!
 Cuando menos se afigura
 Que pretiendo alguna *achura*
 De las que le han ofertao...
 Deme por eliminao
 Del montón de pretendientes
 Que se han afilao los dientes
 Pa prendérsele al turrón...
 Soy crioyo sin ambición
 y gaucho de los decentes.

Pa mí no habrá chocolate
 Ni migas del presupuesto,
 Porque no ando del cabresto
 De ningún alto manate.
 Gracias si ligo algún mate
 Amargo como mi suerte,
 porque a mi bien se me alvierte
 Que es al ñudo pretender...
 Al paisano, ¡ni que ver!
 Se le hace pitar del juerte.

Güenazo pa las cuchiyas,
 Cuando *la teta refala*,
 Y el que es ternero y no bala
 Anda asustao y en *cueliyas*.
 Pa él no son las amariyas
 De la burra del Estao,
 Pa él es el duro recao,
 Y el rémington y la lanza,
 Y la bala que lo alcanza
 Y lo piala de volcao...

Y todo, ¿pa qué? Pues pa eso; Que, pa que usted se lo coma,
 Pa que un pueblerito ladino Yo en el bajo y en la loma
 Sospeche, al ver que me empino, Sirvo de... cuajo a la leche...
 Que quiero sacarle el güeso... Conque, amigo, no sospeche,
 Compañero, guarde el queso. Que si me empino es en broma.

DESENCANTO. — ¡A VOLAR!

Me retiro, no hay que ver,
 Al ñudo son sus halagos,
 Estos ya no son mis pagos,
 Los pagos que dejé ayer.
 Ansiaba, amigo, volver
 Pa ver mis viejas taperas,
 Y me hayo con puras eras,
 Y puras tierras aradas,
 Y paisanas remangadas
 Cuidando las sementeras.

¡La gran flauta, qué dolor
 Ver negriar esas cuchiyas
 Ande antes vide tropiyas
 De baguales de mi flor,
 Hoy sólo el güey arador,
 El mancarrón... *majovero*
 Que come gofio a puñaos
 Y chanchos enchiqueraos
 Que jieden de lo más fiero.

Los que jueron gramiyales
 Que daban gusto a los ojos,
 Se han convertío en rastrojos
 Tuitos yenos de abrojales,
 No hay mangueras ni corrales,

Pero no falta el chiquero,
 Ni el galpón, ni el gayinero,
 Ni siyas en las cocinas,
 Porque ¡ahijuna! hasta las chinas
 Cambiaron de asentadero.

¡Chinas, dije? Pues reculo
 La expresión; aura el hembraje
 Ha cambiao hasta el pelaje
 Con ladino disimulo.
 ¡Compañero, hay cada rulo!
 ¡Cada frente de cuajada!
 Cada mejiya rosada
 Como pintada por Dios
 Con carmín, polvos de arroz
 Y sebo de riñonada!!...

Nada, ¡a volar, a volar!
 Ni éstos mis pagos han sido,
 Ni el que como yo los vido
 Los golverá a recordar.
 Voy ande pueda pulpiar
 Y amañar un redomón.
 Ande alegren un jogón
 Gauchos que digan primores,
 Y hembras que enviden amores
 Al cebar un cimarrón.

A LO OSCURO

China, esperame a las once;
A esa hora no nos ve naides,
Porque están negras las noches,
Como sotana de flaire.
Dejate de andar zoncando
Con la vieja y con tu padre.
Que, últimamente, es al ñudo
Esconder lo que eyos saben.

¡Mirá quién, china, tu vieja
Pa no cazarla en el aire,
Eya, que jué p'al amor
Como Rivera p'al sable!
¡Ahijuna, vieja alarife!
Si al yegar yo la otra tarde
Se me dejó cair de punta
Con estas mesmitas frases:
"Mozo, no vaya a hacer buya,
Porque puede recordarse...
Sinforiana, que hace días
Duerme unas siestas muy grandes"
Y me miró sonriendo
Como pa que yo cociase...
Le barajé la indireta,
Y así, como pa tirarle
De la singüeso, le dije:
"Quién sabe si no vela a alguien".
—"Eso — dijo — como verlo,
Porque a ocasiones, ya tarde,
La siento como que reza"...
—"Pa que el dijunto se salve"
Dije yo.

—"De juramente, —
Dijo eya — pero es muy ave

El tal dijunto y colea".
—"Pues si colea, aflojarle".

La vieja, al oír esta broma,
Dijo, queriendo babiarse:
"Lambete que estás de güebo:
Esa guacha tiene madre".
—"Güeno, pues con su licencia,
Le contesté yo al instante.
Y eya, largando el picazo,
Respondió:

—"Ansina, quién sabe".
—Con que ya sabés, chiruza,
La vieja está de mi parte,
Y al viejo, si se retoba,
Puede que le dé... un calambre...
Y bale... como ternero
Que se ha quedado sin madre.

No te hagás la chancha renga
Y abríme en cuanto te yame,
Porque he juntao... tantos besos
Que en los labios no me caben;
Y como esa tu boquita
Es tan chiquita, se me hace
Que pa no desperdiciarlos
Los vi a dar en muchas partes...
Tené cuidao no dormirte
Y en la ventana esperame,
Y no te retobés mucho,
Mi lindo clavel del aire.
Que cuando no puede verte
Se conforma con tocarte
El que sin tu amor no vive
Y es todo tuyo—

Dinarte.

ZONCERAS

Ansina es el mundo, ansina;
 Vivir soñando, de mozo,
 Y después del alborozo
 Jo... robarse y tomar quina.
 Yo también quise a una china
 Con tuito mi corazón,
 Y en la mejor ocasión,
 Pa no olvidar viejas tretas,
 Me largó haciendo gambetas
 Lo mismo que charabón.

A la mujer, ño Pascual,
 Al ñudo es redemoniarla,
 Cuando usted ha cráido amansarla
 Se le va con el bozal.
 Yo no conozco animal
 Mas entregao en la doma,
 Pero ¡ahijuna! en cuanto toma
 Gusto a la pierna del freno,
 Morderla se le hace güeno
 Y dispara hasta de broma.

Y esto que es la luz del día
 P'al gáucho desengañáo,
 P'al varón enamoráo
 Tuito es pura fantasía.
 Si se agarran en porfía,

El sueño y la realidá,
 Al cohete se empeñará
 En dar su fe la experiencia,
 El amor tiene su cencia
 Que es pura causalidá.

Es bieho zonzó el varón
 Cuando el amor lo palméa;
 Por muy bellaco que sea
 Lo amansa a lo mancarón;
 Larga el royo a la ilusión
 Y a la primera partida,
 Cuando con voz conmovida
 Le canta a su china un trovo,
 Ya al indio se le hace robo
 Ser feliz toda la vida.

Jué pucha, si yo pudiera
 Como aquel dotor nación
 Golver a ser charabón
 Aunque al diablo me vendiera,
 La que bozal me pusiera
 China artera había de ser,
 Porque, amigo, a la mujer,
 Que es la imagen del olvido,
 Es mejor patiarle el nido
 Que no ayudárselo a hacer.

¡SI ESTOS GRINGOS!

Eche una copa, pulpero;
 Ví a sentar el mate amargo
 Y en seguidita me largo
 Como tatú pa su ajüero
 No le mezquine, aparcero,
 A ese vasito culón...
 Había sio este nasión,
 Fiero... es que yo se lo diga,
 Lo mesmito que una hormiga
 Pa la casa del patrón.

¡Si estos gringos! ¡Ni que hablar!
 Pa vender, mezquinos de uña,
 Pero clavan... la pezuña
 Cuando tocan a cobrar.
 A poco de negociar
 Y cuando usted ni se sueña,
 Se le atracan a la dueña
 Del potrerito arrendáo
 Y le pagan al contáo
 Casa y campo y monte y leña.

Y toditos son ansina;
Mientras no hayan güena suegra
Se arranchan con cualquier negra
Que de balde les cocina.
No quieren comer gayina
Porque no les hace cuenta,
Pero adoban la pulenta
Con pajaritos guisáos,
Porque estando amontonáos
De un tiro matan cincuenta.

Ahura digamé, paisano.
¡Con semejantes padriyos
Han de salir los potriyos
Como pa parar a mano!...
Por eso hay cada orejano
Con el lomo como cerro,
Que no da descanso al fierro
Cuando algún patacón filia,
Y degüeya a una familia
Sin que se escape ni el perro.

En lo que no son mezquinos
—Se entiende, pa su provecho—
Es en trasegar p'al pecho
Lo mejor que viene en vinos.
En eso sí, son ladinos
Estos gringos apestáos;
Eyes comerán guisáos,
Si a mano viene, de garras;
Pero ¡hijos de una! en sus farras
P'al vino son delicáos.

Y después dice la gente
Que es un indio el matador...
¿Indio? Acaso po el color
Al yamarle indio no miente;
Pero no es de juramente
De la indiada de mis pagos,
Que si en la guerra hace estragos
Y mata en propia defensa,
Pa la persona indefensa
Nunca tuvo sino halagos.

A MIS MAESTROS LOS REDACTORES

Paisanos: como esta es luz
Que ando hasta medio asustáo,
Y eso que ya estoy cansáo
De hacerle al diablo la cruz.
Gambetí como avestruz
Pa juirles a los puebleros:
Pero eyes, que son auteros,
Me bolearon de paráo,
Y a la suidá se han yeváo
Mis estilitos camperos.

Y ustedes, que en las cuchiyas
Tuitas sus ansias pusieron,
Cuando mis trovas oyeron
Creyeron óir maraviyas.
Del trébol y las gramiyas
Les yegó, acaso, el olor,
Y, aunque puetas de mi flor,

Quien traiba el olor del suelo
No vieron que era su anhelo
Y no este pobre cantor.

Yo, en la guitarra querida
Que muertas dichas recuerda,
Tengo no más que una cuerda
Ya gastada y añidida;
Bordona que al ser herida
Roba a mi mano el temblor,
Y va diciendo, pa pior,
A quien compriende de notas,
Que las otras cuerdas rotas
Las ha rompido el dolor.

Y no hay más... pura zonzera,
Pura espina, puro abrojo.

Charamuscas de mataojo
Que no son más que humadera.
Leñita de esa... cualquiera
La tiene pa su jogón,

Yo al de ustedes, con razón,
No mando astiyyas, paisanos,
Mando un apretón de manos
Y con él mi admiración.—

AL DOCTOR ALFREDO E. CASTELLANOS

Jué al ñudo, dotor, su envite;
Conformesé con mi ausencia,
Porque el hombre de la audencia
La gambeta no me almite.
Pa mi gusto hubo palpíte
En esa resolución;
Dios, que es de güen corazón,
Le tocó al Juez en el mate
Pa que entre tanto manate
No hiciese yo un papelón.

Eso, ¡como si lo viera!
Bien sabe. El que uno de botas
No está bien entre macotas
Ni en una fiesta campera.
Yo, que soy muy de p'ajuera,
Cuando oigo hablar a un dotor
Quedo como en un temblor,
Lo mesmo que potro crudo
Si, preparándole el ñudo,
Le corren el maniador.

Disculpe, pues, la sentada
D'este su humilde invitáo
A quien usté tanto ha honráo
Con su amistá bien probada.
Ya sabe que la cuerpiada
Jué pura causalidá;
De no, hasta con chiripá
Me iba a su fiesta, dotor,
A honrar... cualquier asador
Y agradecer su bondá.

Tengamé por presentáo,
Y démele a su nietita
Por mi, en la linda boquita
Un beso bien apretáo.
Y si quiere que el asáo
No le pegue la patada,
No vaya a leer de esto nada
A ninguno en la riunión:
Mire que una indigestión
Es cosa medio pesada.—

VIDALITAS

Yo tenía un espejo
¡vidalita!
Donde me miraba,
Y eran los ojitos
¡Vidalita!
De la que me amaba.

Ya no veo su imagen
Vidalita,
Donde la veía;

Me robó el espejo
Vidalita,
La desdicha mía.

Los ojitos negros,
Vidalita,
De pupila ardiente,
Se han ido cerrando
Vidalita,
Perezosamente.

Porque aquella llama,
Vidalita,
Que en ellos ardía
La apagó el aliento,
Vidalita,
De otra simpatía.

Ojos hechiceros,
Vidalita,
Que yo quise tanto,
Hoy al recordaros,
Vidalita,
Os envío mi llanto.

CAIDAS

Dóranse los trigales a un sol que quema,
Y, agitando sus alas, las segadoras
Largan en los rastros atáos de paja,
Que han de masear más tarde las triyadoras.

Con el gacho e viruta sobre los ojos,
Montáos en mancarrones que, por sotretas,
Ni sombra son de aqueyos que beyaquiaban
Al sentir las yoronas en las paletas.

Van cruzando las chacras, jediendo a góffio,
cortáo el pelo al rape y en zapatiyas
Los nietos de los gáuchos de vincha y lazo,
—Juertes como los “talas” y “coroniyas”, —

Que cuando estas quebradas no habían sentido
Más aráo que la trompa de los peludos,
Se golpiaban la boca putiando alcaldes,
Jinetes en baguales de los más crudos!...

A la puerta e los ranchos, cuando eyos pasan,
Salen las paisanitas de la tierra,uca,
Que se enseban la cara pa echarse polvos,
Y se añudan el pelo sobre la nuca.

Y *balan* “vidalitas” en la acordeona,
Y relinchan, al ráirse, como potrancas,
y al andar, van diciendo de razas finas
Po el tamaño e los senos y de las ancas,

Y son, tamién, las nietas de aqueyas chinas
De ojos como no hubo otros, lindas y esbeltas,
Que al morir de las tardes, todas de blanco,
Y adornadas con flores las trenzas sueltas,

Iban dende los ranchos hasta el palenque
A esperar a los criyos de entrañas duras,
Que eran pa las chiruzas de sus amores
Suaves como la grasa de las *achuras*.

YUYOS SECOS

Del sol que vieron mis años mozos
A gatas quedan tibios reflejos
Que en el recuerdo buscan ansiosos
Mis pobres ojos, sin luz, de viejos.

Eran los tiempos en que mi herraje
Lucía en el lomo de un potro crudo.
Y en las glorietas, entre el gancho y el
A más de un táita dejaba mudo;

Era cuando iba campando agravios
Con la altanera mirada dura,
Yevando el reto pronto en los labios
Y la e dos filos en la cintura;

Era cuando era mi cancha el rancho
De aqueya autera chiruza mía,
Que jué más tarde p'al Viejo Pancho
Como la musa Melancolía.

Rancho entre sauces, que a media noche
Se abría al envite de mi ternura.
Como en las tardes abren el broche
Las campaniyas de la espesura.

Inolvidable nido e fajina
Ande mis sueños se deshojaban
Entre los brazos de aqueya china
Que me oprimían y me maniaban;

De aqueya china voluntariosa,
Sedienta siempre de amores nuevos;
De aqueya china linda y mimosa
De abrasadores ojos calientes,

Que cuando al alba salía a la puerta
Brindando al beso su boca roja,
Dende el palenque mi overo, alerta,
La saludaba con la coscoja...

1918.

VOLVER P'ATRÁS

¿Que no mire p'atrás? ¿Que el tiempo juído
Nunca más ha e volver?
¿Que es mejor en la zanja del olvido
Sepultar el ayer?

Bien se vé que ricién abris los ojos
A la vida, gurí;
Cuando sintás los caracuces flojos
No has de pensar así.

¿Pa qué al flete e soñar vi a darle apronte
Si está maceta ya,
Si por juirle al camino vive a monte
Como el guasivirá?

Cuando a fuerza e penar yegués a viejo
Como yo, ya verás
Por qué, quisiera ser como el cangrejo
Que anda siempre p'atrás.

¿Qué vivir otra vez lo ya vivido,
Si jué amargo el vivir,
Es sufrir otra vez lo ya sufrido,
Que es más pior que morir?

Pero también v'haciéndose de a poco
Callo en el corazón...
¡Bien amarga es la yerba y yo soy loco
Po'el mate cimarrón!

Por eso al ver tranquiar hoscós y lerdos
Mis días sin amor,
Ato a sogá el ternero e los recuerdos
P'apoyar la lechera del dolor...

Octubre, 1919.

DAÑO

- ¿Y ande vi'a dir que no pene?—Y de prometerte mundos;
 —¿Ande? P'al gaucha agayudo El yuyo jué una boquita
 Que no desmiente la casta En la que mandinga puso
 Es cancha todito el mundo. Miel de camoatí en los besos
 Con lo mejor de tus pilchas Que no probás hace mucho;
 Ensiyá el caballo oscuro, Y jué yuyo aqueya nuea
 Y ande no falte un churrasco Ande aletaban dos rulos
 Escarbá como el peludo Que eran pa vos como fiebre
 Pa enterrar en el agujero De la que aún sentís el chucho,
 Que ha e servirte e ranchujo Y lo jué el cuerpo e cuajada
 hasta el recuerdo 'e la pena Que soñaste había e ser tuyo,
 Que t'está ahugando, chiruzo.—Y que al querer agarrarlo
 En las manos se te hizo humo...
 —Ah, viejo; si usted supiera!... Ese jué, gurí, tu daño,
 Dirme o no dirme es al ñudo,
 Porque lo que tengo es daño —Güeno viejo, aunque sea ansina,
 Que me hicieron con un yuyo.—Que lo será, no lo dudo,
 —¿Con un yuyo? No seás zonzó; Pensar en curar mi pena
 Pero el yuyo jué otra cosa Con dirme lejos, careulo
 Te han hecho daño, de juro, Que es como querer ganarles
 Que conozco de hace mucho... Al dos y al cuatro un retruco...
 El yuyo fueron dos ojos
 Que te miraron sañudos —Puede que no andés erráo...
 Dispués de hacerte caricias ¡Tené pacencia, chiruzo!...

VERSOS DE PERICON

- C. — En el jardincito e mi alma
 Hice almácigo de sueños,
 Yme lo quemó al nacer
 La helada de tus desprecios.
- S. — Eso le pasa al más vivo
 Que se mete a jardinero,
 Cuando inora que hay semiyas
 Que no nacen juera e tiempo.

C. — Dispúes que me despreciaste
Mis claveles florecieron,
Porque es tanto lo que yoro.
Que con lágrimas los riego.

S. — Si es verdá no lo publique,
Porque no habrá quien lo quiera,
Sabiendo que hacen sus ojos
Oficio de regadera.

C. — Queréme un poco, chiruza,
Que se me ha muerto mi madre,
Y es lo más triste del mundo
Que no lo quiera a uno náides.

S. — Vas mal, güérfano, volvete,
Porque has erráo el camino;
El que va a mi corazón
No es el que yeva al asilo.

C. — En el cantero en que tengo
Sembradas mis esperanzas,
Paso los días carpiendo
Un yuyo que me las mata.

S. — Pobre mozo que no sabe
Que es tuito al ñudo su esfuerzo,
Ese yuyito no muere,
Porque es el yuyo e los celos.

C. — Al dulzor de unos amores
Tranquilos como un arruyo,
Prefiero yo los rigores
De un desdén como ese tuyo.

S. — Tamién pa mi es más sincero
Que el arruyo el arretrato...
¡Dénmen el odio el cordero
Antes que el amor del gato!...

BARRANCA ABAJO

Dicen que un erioyo altanero
 Cuantito le aflojan piola...
 No salgás ní aunque háiga luna,
 ¡Pisá derecho, morocha!

Cuentan que es gáucho ladino
 Que los corazones roba,
 Y que se jata e yevarlos
 Prendidos de las yeronas...

¡Quiera Dios no quede el suyo
 Como guacho atáo a sogá
 Lo que sienta al caloreito
 De tus gracias tentadoras!

Vos, con esos ojos lindos,
 Que son dos dagas filosas,
 Amagá p'atroyarlo,
 Pero no avancés ni en broma;
 Porque cuenta una chiniya,
 Que tuvo con él su historia,
 Que es como luz p'arrimarse
 Ronda de noche tu choza...

.....

Sin mostrártele mezquina
 No la echés de generosa,
 Que la sé trái al jagüel
 La hacienda más ariseona.

Querendona de a ratitos,
 Y de a ratos desdeñosa,
 Haciéndolo arder en celos
 Si a las güenas no se doma.

Cuanto el hombre se t'entriegue
 Manso de manos y boea,
 Querélo con tuita el alma
 Y entregátele vos toda,
 Que la vieja, que te asusta
 Con Mandinga, es sabedora
 De que por amar ansina
 Dios salvó a la Pecadora...

.....

Y a más, que ní en el infierno
 Hay pena más grande y honda,
 Que la de ir yamando a un alma
 Y ver que esa alma está sorda!!..

PA EJEMPLO

Ricién, ricién, le habían sacáo el yugo
 Al infeliz güey viejo,
 Y, yevando el compás con la cabeza,
 Rumbiaba p'al manchón de pasto fresco.

Una vaquiyoneita,
 Que po'el tamaño, el cuerpo y por el pelo
 Parecía importada, al tranco corto
 Se jué hacia el manso ansina como al sesgo.

Sin ladiarse del rumbo, con los ojos
 Más bien cerráos que abiertos,
 Puede que pa dar sombra a las pupilas

Ande escuende el telar la araña el sueño,
 De juro la miró a la vaquiyona
 Con mirada e deseo,
 Porque hinchando eyá el lomo
 Como si juese un cerro,
 Y castigando l'anca con la cola,
 En cuyas cerdas rezongaba el viento,
 Disparó dando saltos y balando
 Con balidos tan raros y tan secos,
 Que eran igual que carcajada loca
 Del que al verse tentáo juye riyendo...

Sin explicarme cómo,
 La risa aqueya la sentí en el pecho,
 Y, redepente, entropiyáos y ariscos
 Atropeyaron mi alma los recuerdos,
 Y pensé que tamién a mí, a ocasiones,
 Se me asoma a los ojos el deseo,
 Un deseo que las penas y los años
 Dabieran de haber muerto,
 Y que dejuro desconfió el güey manso,
 Porque al pasar, me contempló un momento,
 Y en las pupilas en que tejen tules

Las arañas del sueño,
 Léi yo que me decía: "Por las dudas,
 Aprovechá ese ejemplo...
 ¡Y ya sabés lo que le espera al gáucho
 Que no aprienda a ser viejo!

1922.

LOS QUE QUEDAN

Alcanzáme el chiripá,
 Y aprontá mis nazarenas
 Que vi'a calzar las de potro
 P'hacer más crioya la fiesta.

Mi overo dende el ombú,
 Luciendo cacharpas nuevas,
 Con la coseoja del freno
 Me alvierte que ya está alerta;

Y yo, sin saber por qué,
 Siento en los brazos más juerza,
 Y menos peso en las tabas,
 Y más soltura en la lengua

¡Ah malhaya juese el tiempo
 Que cansáo de darme güeltas
 Pa la edá en que era yo mozo
 Regulara de vedera...

Pero ¡de ande! si Mandinga
Se ha quedáo a guampa seca,
Y ya no hace más milagros
Como aquel de la leyenda.

Pa mi que esto que ahora siento
Se lo debo a la güebra,
Porque tomé unos traguitos
Pa hacer pata a lo que venga.

Vi'a cruzar pagos ajenos,
Vi'a salir de la querencia,
Pa probar si tuito es chacras
Lo que rumbée campo ajuera.

¡Ajajá!... ¡Vido, aparcero?
Ya enhorqueté la osamenta...
Y áhura mozos, démen cancha
Que mi overo pide rienda!

Lo que ese sol que amaneece
Le de a este mundo dos güeltas,
Mi flete ha e tomar el agua
Del Sance de Villanueva...

.....

.....
Aquí otra vez, en mi choza,
Ande quedaban mis penas,
Ande mis recuerdos guachos
Morían de mal de ausencia.

Aquí otra güelta, aburrido,
Deshecho de las paletas,
Y sabiendo ya que tuito
Se ha hecho gringo en esta tierra.

El puesto, el corral, los bretes,
El alambráo las tranqueras,
La estancia con su "garage",
La pionada, las haciendas,

Tuito es gringo; hasta los ranchos
Que hace un siglo eran taperas,
Son hoy la suidá machaza
Que sobre el Yi se arrecuesta.

Suidá que cumple cien años
Y al cumplirlos los festeja;
Pero ¡sin canchas de taba
Ni sortijas, ni carreras!

Suidá de chiruzas lindas
Como lo eran las agüelas,
Y de crioyos que usan áhura
Centurones y galeras.

Suidá en que dirán discursos
Dotores de lengua suelta,
Pero ande no habrá un trovero
Que cante su amor en décimas...

.....
Guelvo otra vez a mis pagos,
Al silencio e mi tapera,
A contarle a mi guitarra,
Pa que lo yoren sus cuerdas,

Que no quedan ya más gauchos
En tuito el lomo e la tierra,
Que unos de engaña-pichanga
Que vide ha poco... ¡en "maqueta"!

VENGANZA

Sortija que fuera un triunfo
Se la acomodé en el dedo,
P'adornar aqueya mano
De que creía ser el dueño.

Era del oro más fino,
Y, ocultas del láo de adentro,
Dos iniciales maniadas
Había grabáo el platero.

No bien malició mi china
De las letras el secreto,
Ya me estiró la trompita
Pa que le pialara un beso.

Y fueron gloria los días,
Y en el rigor del invierno
Dieron rosas los rosales
Y era siempre azul el cielo;

Y parieron las majadas
Sin malograrse un cordero,
Y eran albahaca los campos,
Y gramiales los médanos;

Que es el amor p'al cristiano
Lo que el pampero p'al cielo,
Lo que el sol pa los pastitos,
Lo que la luz pa los ciegos

Y enyena el cinto del gáucho
Sino de plata, de sueños,
Que valen más, a ocasiones
Que lo que valen los pesos...

.....
D'estos y en amariyitas
Tráiba mi lagarto yeno
Al volver de las esquilas
Y de nada me sirvieron;

Porque, al apretar la mano
De la chiruza e mis sueños,
Vide que era otra sortija
La que yevaba en el dedo...

Y jué el campo pura tierra,
Y se ñubló tuito el cielo,
Y sentí juego en la boca,
Y algo vacido en el pecho.

Y echando mano al cuchiyó
Diba ya a pelarle el dedo,
Cuando la miré en los ojos...
¡Y dejé en su mano un beso!...

.....
Sé que no quiso a más náides,
Pero yo, ni verla quiero...
¡Pa dir viviendo mi vida
Me sobra con su recuerdo!

DEL PASAO

H o r a s n e g r a s

¿Ve aqueyas paredes
De adobe, sin techo,
que al láo de un ombudo
Lucen ayá lejos?

¿Las vido? Pues sepa
Que aqueyo jué un tiempo
Nidito de amores
De este gáucho viejo.

Pasaron los años
Como a tierra e chaclas
El aráo de acero,
Surcándome el cuero
Sobre mi cabeza
Más de tráinta inviernos
Dejaron en hebras
La escarcha e sus hielos
Y aqueyas paredes
Cuasi sin cimientos,
Ni horeón, ni cumbrera,
Entuavía empacadas
Ni marcos, ni techo.
Se ráin del pampero...

Ansinita e firmes
Y como eyas negros,
Tamién del olvido
Se ráin mis recuerdos!
Prendida en la nuca
La mata e su pelo
Con un manojito
De flores de céibo;
Cáido hasta las corvas
Y encrespáo el resto
Como crin de potro
Que alborota el viento;
Redamando gracia
Por todito el cuerpo,
Que tenía la blanda
Suavidad del tiento,
Cuando me miraron
Sus ojazos negros
—Por los que aún del luto
Se visten mis sueños—
Créi que por mi espalda

Subía un hormiguero,
Y que tuito el áire
Se me iba del pecho...
¡Por qué jué conmigo

Tan ingrato el cielo
Cuando con un rayo
Podía haberme muerto!...

Horas que volaron,
Dichas que murieron,
Amor del que a gatas
Quedó otro recuerdo
Que el galope loco
De un cabayo overo
Y el grito e venganza
Que auyaban mis celos;

Aqueyas paredes
Tuito eso sintieron
Al cáer de una tarde
Que olvidar no puedo.

Eyas y la virgen
Que está arriba el cerro
Vieron a mi china
Cuando iba juyendo
Enancada a un indio
De vincha y culero
Que de su cariño
De juro era dueño...

Tamién yo la vide
Y, de rabia ciego,
Tantié la cintura,
Me ajusté el sombrero,
Corrí ande pastaba
Mi cabayo overo,
Lo enfrené volando,
Salté en él en pelos,
Le apreté los lomos
Con muslos de acero,
Y salió aquel pingo
Bebiendo los vientos
Como si en sus carnes
Se hincasen mis celos...



Sintiéndome cerca,
 Largó el indio al suelo
 La prienda robada,
 De juro creyendo
 Que pa mi venganza
 Me bastaba aqueyo,
 Y que más liviano
 Su flete azulejo
 Sacaría ventajas
 A mi pobre overo,
 Que corriendo siempre,
 Corriendo, corriendo
 Como si en sus carnes
 Mordiesen mis celos,
 Diba ya tan cerca
 Del indio matrero,
 Que viendo era al ñudo
 Regatiar el cuero,
 Pronto pa peliarme
 Se dió contra el suelo.

Y áhi no más toparon
 Mi fierro y su fierro,
 Y áhi no más el táita,
 Más zonzó o más lerdo,
 Se ligó un "barbijo"
 Que anda sin dueño,
 Y aflojó los brazos
 Y se vino al suelo.

Yo, al mirarlo cáido
 Y viéndolo muerto,
 Pa que no se juese
 manié su azulejo.

y po'el padre-nuestro
 A esa hora en que el mundo
 Se queda en silencio...

—¿Y eya?—De rodiyas,
 Pálida de miedo,
 Juntas las manitos
 Como en gesto e ruego,
 Cuando cerca suyo
 Sofrené mi overo,
 Y echando pie a tierra
 La cacé del pelo,
 Dió un grito tan hondo
 Que áun lo estoy oyendo...

Sin decir palabra
 Suspéndí su cuerpo,
 Le escupí la boca
 —nido en que sus besos
 Había puesto un "toldo"
 Del amor matrero—
 Y fijos mis ojos
 En sus ojos negros—
 Que nunca en la vida
 Golvería ya a verlos,—
 Ahugáo con la baba
 Dije: "Te los dejo,
 Te los dejo, china,
 Te los dejo abiertos,
 Aunque más no sea
 Pa que un poco e tiempo,
 Si no sós muy yegua,
 Lo yorés al muerto".

DEL FOGON

RECORDANDO

Era pó'qui mesmito...
De aquel láo la manguera...
El rancho... la cocina...
Y áura ¡ni güeyas quedan!
Ni raíces del ombú que daba sombra
Al palenque de troncos de palmera!

Ayí, de un tajo bárbaro
Le abrí en dos la cabeza,
Y, sin decir palabra,
Dejó caer la osamenta...
¡Y era gaúcho guapazo el comisario,
Y matador sin hiel, según las mentas!

Lo contaban ansina
Cuasi tuitas las lenguas...
¡Pero de ande decirlo
Las plateadas espuelas.
Cuando ciego e coraje le hice frente
Y le mandé un planchazo por la jeta!

Tráiba entuavía en los labios
Los besos de mi prenda,
E iba a dirse orguyoso
De la gauchada aqueya...
¡Me acababa e robar lo que era mío
Y se salía riyendo el muy trompeta!

Satisfacción al ñudo
Mientras que yo viviera;
Risa que áhi no más iba
A ser como una mueca...
¡Una boca pa ráirse era muy poco,
Y, a puñaladas, yo le abrí cuarenta!

Dentré... dormían mis hijos,
Los besé cuasi a tientas,
Y salí con el alma

Como ahugada en tristezas,
Y salí sin mirar, pa no apagarla,
A la que había sio luz de mi existencia.

Salí... Monté a caballo
Y enderecé a la sierra,
Ande anida el carancho,
Y los zorros acechan,
Ande, haciendo de Juez, el espiniyo
Lo desnuda al matrero, y lo atormenta.

Pajonales y montes,
Y barrancas desiertas,
Ande quiera era güeno
Pá esconder la osamenta,
Y, robada o e limosna, siempre hay tumba
Pal que, a la ley juyendo, matrería.

¡Cuántas veces, de noche
Cuando los tigres velan,
Recostáo contra un céibo
Pastoreaban mis penas,
Y yoraba la ausencia de mis hijos
Pobres, tal vez, y abandonáo por eya!

De los años que se iban
No yevaba ni cuenta,
Pero ya era yo viejo,
Destabáo y sin juerzas,
Cuando al cáer de una tarde las barrancas
Repitieron los ecos de la guerra.

Coroné la euchiya,
Y en el plan de la sierra
Vide en columnas vivas
Como grandes culebras
Agitarse entre ponchos y entre lanzas
Los invencibles gáuchos de mi tierra.

¿Qué divisa yevaban?
¡Ni me fijé siquiera!
Sentí juego en los ojos,

Respiré vida nueva,
Y gozando el placer del entrevero,
Enderecé al montón a media rienda.

Tuitos éramos unos,
Y en rabiosas peléas
Empapamos en sangre
La idolatrada tierra,
Hasta que un día, acomodáos los grandes,
De la patria infeliz tuvieron pena.

Se hizo la paz: los gáuchos
Pa sus ranchos rumbéan,
Como vine a los míos
Pa no hayar ni taperas;
Pa no gozar la paz, porque me falta
El amor de mis hijos... *¡y el de aqueya!*

DIALOGO

—Pos Juan, güeno es que sepas que la moza
Anda la probe en un estáo de lástima,
Y si no le jicieron algún daño
Debe tener la paletiya cáida:

Dende que sale el sol hasta que dentra
Se lo pasa llorando la esdichada,
Y tanto lagrimiar, pa lo que entiendo,
Daño tiene que ser u cosa mala.

Pa mejor, se ha escompuesto del estógamo
Que no le para drento ni pan ni agua,
Y cas de tu compadre el otro día
Díjoles, lloriqueando, a las muchachas,
Que se le hinchán las piernas y los pieses
Y el apetito de comer le falta...

—Pos mujer, con llevarla a ver el méico
U mercar una vela pa las ánimas...

—Mira, Juan, es mejor un curandero:

Los doctores no entienden una papa
De dolencias de mozas, y si es daño,
Pa mi gusto va a haber que santiguasla... —

—¿Y el mozo?

¿Quién, Andrés? ¡Ve tú a sabeslo!:
Que no luce po aquí va en tres semanas,
Y el muy hijo de perra anda charlando
Que lo que es por este año no se casa...

... ..
... ..

—Mujer: ¿y el santiguáo?...

—Vete al jinojo:

Güen santiguáo te jechas sobre el alma
Con esa...

—¿Pos qué pasa?

—¿Y no lo sabes?

¿Pa qué tienes los ojos en la cara?
Pos tuito lo del daño, y del mal de ojo
El lloriquear, la paletilla cáida
Y el jincharse las piernas y los pieses...
Resultó... lo que yo me maliciaba.
Que el mozo...

—¡Ve María! ¿esa nos jizo?
¡Jija de la gran perra!...

—¡Mucha gracias!

¡ADIOSITO!

¡Qué la lambió a la creciente!
¡De ande yesca ni tabaco!
Tuito se jué con el saco
Que me yevó la corriente.
Me dormí, y un redepente
Cuasi me tapó la olada;
Enderecé a la ramada,
Y cuando alcancé a montarlo,
Ya a mi overito po'el marlo
Le daba la marejada.

Al perder pie perdió el tino,
Pero lo tantí en el freno,
Y áhi, no más, nadó sereno
Como tordiyo sabino,
Yo no sé ni po'ande vino;
Pero le juro, aparcero,
Que no le falta a mi overo
Más que hablar como la gente,
Pa ser tan inteligente
Como cualisquier pueblerero.

¡Viera qué noche! Yavía
 Como no he visto yover,
 Y, pa mejor, sin saber
 Ni pa que láo rumbiaría,
 Tuita agua lo que se via
 Cuando el rayo vivoreaba...
 Pero, amigo, cuando acaba
 Del cristiano la alvertencia,
 Al pingo aún le sobra cencia
 Pa no echar... lo que la taba.

Ojalá que mi tapeia,
 Solitario en la yanura,
 Hubiera hayáo sepultura
 Antes que en ruinas la viera.
 Ayí moriría siquiera
 A mi guitarra abrazáo.
 Y sobre el duro recáo
 Descansando la cabeza
 Por fin mi eterna tristeza
 Conmigo se hubiera ahugáo!

Naides por eso se ofenda,
 Porque yo les asiguro
 Que me áhugo en aquel apuro
 Si no le largo la rienda;
 Pa mi en el agua no hay senda,
 Pero la hubo pa mi overo,
 Que aquí quiero, aquí no quiero,
 Po'l olor de la gramiya
 Coligió ande era la oriya
 Y me puso a salvo el cuero.

Pero no, que mi dolor,
 Amigo que no me olvida,
 Es como herencia querida
 De mi infortunáo amor.
 Aura viviré mejor:
 Porque ¿pa qué quiero nido
 El pájaro que ya vido
 Que cuando se anda en la mala,
 Al ñudo es tender el ala
 Y asujetar el volido?

Y, ¿pa qué—digo yo ahora—
 ¿Pa vivir siempre penando?
 Fijesé ande anda boyando
 De mi rancho la totora;
 La correntada traidora
 Le yevó sin compasión
 Las paredes de terrón
 Que eran pa mi como un aido
 Por la esperanza tejido
 Con plumones de ilusión.

A la miér... coles, me voy
 Y que me ayude Mandinga
 A ladiarle a la jeringa
 Lo que le he mezquináo hoy...
 Dende áhura a mis pagos doy
 Dolorosa despedida,
 Y pa sacarle a mi vida
 Una nadita e su peso,
 Le dejo al alma y un beso
 A mi guitarra querida.

VIDALITAS

No hay cielo más lindo,
 Vidalita,
 Que el cielo Uruguayo;
 Ni sol más hermoso,
 Vidalita,
 Que mi sol de Mayo.

Cielo y sol unidos,
 Vidalita,
 Van en mi bandera;
 Que ella me amortaje,
 Vidalita,
 Cuando yo me muera.

Es la patria mía,
Vidalita,
De Dios el hechizo.
Y aunque muy pequeña
Vidalita,
Todo un paraíso.

En lomas y valles,
Vidalita,
Sierras y llanuras.
Doquier se respiran
Vidalita,
Las auras más puras.

Himnos nunca oídos,
Vidalita,
Cantan sus boscajes,

Que pueblan las aves,
Vidalita,
De ricos plumajes.

De entre el trébol surgen,
Vidalita,
Las flores más gayas,
Que adornan las trenzas,
Vidalita,
De las Uru guayas.

Mi patria y la gloria,
Vidalita,
Se hicieron amigas:
Porque fué esta tierra,
Vidalita,
La cuna de Artigas.

DEL NATURAL

Quemaba el sol; ardía el espartio
En la inmensa yanara como yesca,
Y él, tendido a lo largo en el apero,
Sestiaba en la glorieta.

Tenía de un láo una boteya e caña
Recostada a la botas con espuelas,
Y el de apala arroyáo a la cintura
Como pa que el facón no se le viera.

Adentro, con los ojos soñolientos,
Descansando la frente entre las rejas,
El pulpero — un nación entuavía mozo —,
Miraba al gáucho y se sonreía a medias.

Redepente una gringa petizona,
Relinchando al hablar, como una yegua,
En el idioma de'entrambos al pulpero
No sé qué chisme le sopló a la oreja.

Dejuro una diablura, porque el gringo,
Sacudiendo de pronto la soñera,
Sacó de una tinaja un jarro de agua
Y al que dormía lo roció con eya.

Enderezóse el gaucho despacito
Como quien, satisfecho, se despierta;
Calzó las botas, ensiyó el matungo,
E indiferente se acercó a la reja.

Tras eya, el matrimonio, aparentando
La misma indiferencia,
Comentaba el calor de aquel verano
Y los perjuicios que iba a truéer la seca...

Terció el gáucho en la charla, asegurando
Que iba a yover aqueya noche mesma,
Y pidiendo una copa p'al estribo —
Como quien de un olvido se da cuenta —

Le preguntó al nación si no había visto
Cruzar un mancarrón de tales señas...
"Cuya marca"... Y sacó pa dibujarla
El filoso facón... La gringa autera

Con grandes ojos de ternera gaucha,
Pegada a su hombre, se acercó a la reja...
La vido el gáucho; y como tigre de ágil
La cazó de las greñas.

Partió de un tajo la nariz del gringo,
— Que se jué contra un banco de cabeza —
Y a la mujer, por el espanto muda,
Le escupió por la jeta.

Diciéndole entre grandes careajadas:
"Tomá, pa que apriendás... hija de yegua,
Que los hijos del páis no semos postes
Pa que nos méen mamporras de otras tierras".

... ..
... ..
Y enderezó p'al monte al trotecito,

El gacho echáo p'atrás, la frente enhiesta,
A esa hora en que los pastos se reaniman...
Y las torcazas los cardales dejan.

.....

SOFRENAZO

*A mi querido amigo
Alberto Zipitría.*

¡Adiosita, flor de yuyo,
Pero de yuyo oloroso,
Pa que usté lo yáme suyo
La va siguiendo un güen mozo.

¡Pucha, si es como culebra
Pa ondular cuando camina!...
La vi hacer feliz, mi china,
Si el palito no se quiebra.

¿Qué no contesta? ¡Mejor!
¿Si sabrá ya este budín
Que a mí me gusta el picor
De la pulpa el macachín?

Dese güelta, mi chiruza,
Muestre la gloria e su cara;
No se diga que dispara
Lo mesmo que la ola rusa!

¿Que hay por medio un compromiso?
[misio?—
Pues sepan sus excelencias

Que la siga... como al vicio,
Sin medir las consecuencias.

¡Eche y que no se redame
La chirueita macuca
Con un rulito en la nuca
Que va diciendo: "besáme!"

¿Quiere que yame un *chofer*
Que es amigo y es muy cáuto,
Y nos damos el placer
De irnos de garufa en auto?

¿Qué busto pa una caricia
Al blando rodar del coche!...
¡Y que han ca... ñoneáo anoche
Los raviolos a Gorizia!...

¿Quiere no ser imprudente?
¿Quiere dejar de ser chanco?
[misio?—¿Que la parió a la creciente,
Que casi me yeva el rancho!...

COMO EL CANGREJO

Y bien echáo p'atrás; bien en la nuca,
Pa que tuitos me vean,
Pa que tuitos se enteren que no tengo
de qué tener vergüenza;

Dios me hizo ansina, viejo,
Y ansina he de seguir hasta que muera;
Beyaco p'al recáo, negáo al freno,
Arisco pa dentrar ande otros dentran.

¿Que maté? ¿Que jui preso? ¿Que a gatitas
Mé escapé de echar raíces en la celda?
¿Y de áhi? Si a mano viene áhura mesmito
Canto flor otra güelta,
Y otra güelta mi enriedo con los jueces
Y les juego risitas a las penas.

Todo está en que lo *esijan*
Mi china o mi opinión, cualquiera d'eyas,
Cualquiera de eyas, viejo.
Porque sigo a las dos como un sotreta;
Porque doy por las dos si yega el caso
La sangre de mis venas...

¿Que soy gáucho atrasáo, fruto amargoso
Maduráo a la sombra e las taperas,
Charamusca en la hoguera de los odios
Que abrasan esta tierra?

¿Que le juyo al sobéo de eso que yaman
Progres, y luz, y cencia,
Y voy siempre p'atrás, como el cangrejo.
Resusitando vinchas y melenas,
Como dijo el fiscal el día e la vista
Pa encajarme diez años de condena?...

¡Y que hacerle al dolor si soy ansina
Y ansinita he de ser hasta que muera!...
¡Ahijuna! P'al que mata engüelto en sombras,
Seguro y a traición, no ha e tener lengua,
Y la tuvo pa mí, que herí de frente
Y maté en güena lay, en cancha abierta,
Y, antes de darle al fierro,
Pedí al táita respeto pa mis creencias,
Respeto p'al color de mi divisa
Que es mi más grande amor sobre la tierra,
Porque habla al corazón de sacrificios,
Y con las glorias de la Patria sueña,

Porque tiene el perfume e las cuchiyas,
Y el entusiasta ardor de las peléas,
Y se enrieda en las cuerdas en que vibran
Mis tristes y mis décimas,
Y la yeva la china que yo adoro
Prendidita en la trenza!

¡Que es esto dir p'atrás como el cangrejo,
Resucitando vinchas y melenas,
Como dijo el fiscal el día e la vista
Pa encajarme diez años de condena?
¡Y qué hacerle al dolor si soy ansina
Y ansínita he de seguir hasta que muera!

¡NI CARRERA!

—Pu...cha, viejo; ¡hasta cuándo ha e tomar mate!
—¡Hasta que dure este cabito e vela,
Y quede en el jogón un rescoldito,
Y háiga unas gotas de agua en la caldera!

Dejáme tomar mate, mi chiruzo;
Vos sabés que el amargo de la yerba
Es el perro ovejero que me sirve
Pa enchiquerar las penas...

Matiando ansina, bajo el techo e paja
De mis viejas taperas,
Se me hace que no siento elumatismo,
Que me envara las piernas.

Dejáme tomar mate,
Y contáme qué es eso e las riberas
De que hablaba el patrón con el pueblero
La otra mañana al comenzar la hierra.

—Nada, en gracia de Dios! Que los porteños
No nos dejan del Plata ni la arena,
Y anda un diario pagáo por don Zebayos
Mojándonos la oreja...

—Güeno, alcanzá ese pucho,
Y decíle a ese zonzo que no j...ieda:
Que el río, es de porteños y orientales,
Con tal de que sea a medias.

—¡Malhaya juese ansina; pero ¡ah, viejo!
El que tiene la juerza...
—¡Qué juerza, ni qué Cristo! ¡Tenés miedo?
¡Avisá si sos hembra!

¡La juerza! Andá, chiruzo; andáte a Minas,
La suidá de las sierras;
Y al táita que en la plaza monta un pingo,
Que ha de ser como luz cuando atropeya.

Contále eso que dicen los porteños;
Que aunque él, por ser de bronce, no contesta,
Con ver cómo se afirma en los estribos,
Te vas a convencer que... ¡ni carrera!...

...“NO HAY BICHO COMO EL PELUDO!”

Gracias, viejo; su saludo
Jué como linda promesa
De que el año que áhura empieza
No ha de ser pa mí muy rudo,
En el pasáo soñé al ñudo
Y esperé al santo botón,
Coligiendo, en conclusión,
Que pa este gáucho, en el mundo,
Solo hubo un querer projundo:
El de su overo rabón.

Sólo la necesidá,
Como pa darnos costéo,
Sabe tráernos al rodéo
Del pueblo o de la suidá;
Pero fíjese y verá
Que si medio pelechamos,
Ya pa dir remoliniamos,
Y, de tamberos que juimos,
Nos volvemos puros mimos,
Y, a lo mejor, beyaquiamos.

¡Como ésta es luz! No lo asombre,
Porque jue erráo el bautismo
Que no le puso “egoísmo”
A lo que decimos “hombre”.
De todas suertes el nombre
Nada más, ni mi gusto, es,
Que la marca que a la res
Se le acomoda en el cuero
Pa evitar el entrevero
O reclamarla después.

Larga usté su corazón
Como a pastorear quereres,
Y a él se vienen las mujeres
Como gáucho al cimarrón;
Pero ¡ay! el ganáo rabón
Que fácilmente s'embreta,
Cuando usté medio lo apreta
Teniéndole fe al síñuelo,
Lo deja... mirando al cielo
Y con un gеме de geta.

Jué, tal vez, viejo, por eso
 Que pidió usted pa este tordo
 Cimarrón, churrasco gordo
 Y en el tirador un peso.
 Bastante es, se lo confieso,
 Pero olvidó la limeta,
 Sin reflexionar, que el pueta
 Que aguaitó amores al ñudo,
 Se le acomoda a un peludo
 Como mamón a la teta.

Giñebra o caña, es igual;
 ¡Que no nieguen su calor
 Al que en las hierras de amor
 No pudo acertar un pial!
 ¡Sean eyas el manantial
 De su pobre inspiración.
 Y de la guitarra al son
 En vidalitas y cielos
 Ahoguen tuitos los anhelos
 Que aun yeva en el corazón!

P'al dolor no hay medicina
 Como un peludo de vino;
 Bien háiga el gringo ladino
 Que inventó la chupandina;
 Dejuero que alguna china,
 Lo había como aporriáo,
 Y al encontrarse burláo
 Se le acomodó al fermento,
 Y probó que no hay contento
 Como el del hombre mamáo.

¡Y es verdá!; en la borrachera,
 Si el peludo es medio juerte,
 No hay taba que no eche suerte
 Ni mujer que no nos quiera.
 Sobre cualisquier bajera
 Se duerme de lo mejor,
 Mientras del cielo al fulgor
 Van con sus ánsias bagualas
 Desentumiando las alas
 Tuitos los sueños de amor.

Ni queriendo s'erra un pial,
 Y parece que van solas
 A acoyarse las bolas
 De las patas del bagual,
 Se le apreta entre el corral
 La cincha al potro más crudo,
 Y, aunque beyaquée, es al ñudo,
 Porque está más que probáo,
 Que p'agarrarse al recáo
 No hay bicho como el peludo.

La caña es como el réclamo
 Despertador de ilusiones...
 Por eso yo, en ocasiones,
 Hasta de gusto me mamo;
 Mamáo, la china a quien amo
 S'entriega mansa a mi amor,
 Eya, que es puro rigor,
 Eya, que de orguyo se hincha
 Cuando me arrastra a la cincha
 De su desdén matador.

Debilitá sin razón
 En quien no mezquina el cuero
 Pa que se lo hagan harnero
 Con la punta del facón;
 Pero es así el corazón;
 Sin hiel pa saber morir,
 Y cobarde pa sufrir
 El desdén de una mujer,
 Que no supo comprender
 Su enamorado latir...

Güeno, viejo, si pa mí
 A Dios otra vez le pide,
 Le encargo que no se olvide
 De la caña "Paratí";
 Que yo también dende aquí,
 Si el "trancazo" lo permite,
 Al cielo le haré un convite
 Pa que largue de a poquito
 Sobre su rancho bendito
 Lo que usted más necesite.

CANTA LA NOCHE

Sobre la cabezada del lomiyo
Que luce en oro de su dueño el nombre,
Como cansáo de asujetar las riendas
Se apoya el brazo convidando al trote.

Obedece el overo,
Que sabe ya que al comenzar la noche
La inquietú de su dueño se adormece
Como en agua e laguna el camalote,
Y, pisando a gatitas la gramiya,
Va saliendo del monte
Pa rumbiar por la costa e la cañada
Buscando un rancho a que da sombra un molle,

Duebla el jinete el poncho sobre el hombro,
Y pa que al viento su melena flote
Echa a la nuca el gacho y para el óido,
Y se agacha pa ver el horizonte...

No se mueve ni un pasto; en la yanura
Ni el tero ni el chajá sienten el trote
Del overo que sabe como su amo,
Que hay que juir de la luz y de los hombres...

.....

En la puerta del rancho
A que da sombra un molle,
Una china hechicera espera a un gauchó,
Y un poema de amor canta la noche.

TIENTO SOBAO

Que quien jué el curioso
Que me dió este perro?
Náides; estos bichos, como el hombre zonzo,
Cuando los halagan se dan eyos mesmos.

Jué en un mes de Agosto
De no sé qué invierno,
Muy pocos días antes de morir de flaco

Mi cabayo overo,
Que cayó a mi rancho
Maltratáo y rengo,
Y clavó en las mías sus pupilas tristes,
Sus pupilas yenas de sombra y misterio.

¿Que de ande vendría?
¡Vaya uno a saberlo!...
Puede que viniese, como yo, del pago
De los desengaños y de los recuerdos!
Le tiré una achura,
Y, aunque estaba hambriento,
Sin hacerle caso, me miró de un modo
Como si dijera: "no vengo por eso".

Aunque sea zoncera,
Pensé yo por dentro:
¡Quién sabe estos bichos no sufren de amores
Y, como al cristiano, los matan los celos!...
Y viendo en tropiya
Venir mis recuerdos,
Le hice unas caricias y, dende esta tarde.
Pa los dos alcanza mi pan y mi techo.

Mientras tomo mate
S'echa cerca el juego,
Y cuando al dormirse siento que soyoza
Como si al pasado lo golviere el sueño,
Se enrieda en la trenza
De mis pensamientos
Este tiento, suave de tanto sobarlo:
"Mujeres y perras... tuitas son lo mesmo".
Tala, septiembre de 1918.

MISTERIO

Era memoria linda
La memoria del viejo
Pa contar sucedidos
De quién sabe qué tiempo,
Mientras corría el cimarrón la rueda
Y se enredaba en el ombú el pampero.

Pero había que amañarlo
P'arrancarlo al silencio
Si le araba la frente
Con sus rejas el ceño,
Y en el oscuro espejo e las pupilas
Encendían su luz ciertos recuerdos.

Porque entonces en sus labios,
Temblequiantes y secos,
Beyaquiaba el rezongo
Como potro mañero,
Y de un costáo al otro de la boca
Tranquiaba el pucho de tabaco negro.

A ocasiones él solo
Comenzaba los cuentos
Que el ganchaje del pago
Recogía en silencio,
Viendo resucitar, como a un conjuro,
La atormentada juventú del viejo.

Gurí en la guerra grande,
Mozo euando Quinteros,
Soldáo en la el Qebracho,
Y herido en la del Cerro,
Ande un caudiyo levantaba el poncho,
Ayí estaba él apeliando el cuero.

Eran de ver sus ojos
Medio acosáos del sueño
Arder como las brasas
Del tizón trasfoguero,
Cuando echando a la nuca el "borsalino"
Les contaba peléas y entreveros.

Los gurises, al óirlo,
Silenciosos y trémulos
Sentían por las venas
Correrles como un juego
La alborotada sangre de la raza,
Y el fin pedían de la historia al viejo.

Pera cáiban las chinas
Curiosiando el respeto

Con que los gáuchos óian
Las locuras del cuento,
Y, sin saber por qué, sobre los párpados
Del viejo historiador se echaba el sueño.

Y sus labios, contráidos
Por un gesto e despecho,
Hablaban de una trenza
Cortada rente al cuero,
Y de un amor infortunáo y triste,
Y de un desdén inexplicable y terco.

Junio de 1919.

LA MONTONERA

Y los juimos no más, cuanto las sombras
S'echaron sobre el lomo e las cuchiyas,
Y en las barrancas — consuláo del gáucho —
Entre huncos y entre chilcas,
Ande con más amor trenzan sus gajos
Moyes y coroniyas,
Hoscós y desconfiáos — como matreros
Que juyendo a la ley pasan la vida —
Comenzamos ricién a relincharnos
A los claros del día.

¡ Como p'hacerse el lerdo era la cosa!...
Sintiendo el pororó de las tropiyas
Rumbo al cuartel, a lo que dan las tabas,
La indiada paró arisca...
Con el freno en la mano
Y arroyáo el apero entre la cincha,
Cuando la noche me alcanzó su poncho
Enderecé pa la isla,
Y a pata... cón por cuadra gané el monte,
Reventáo de sudor y de fatiga;
Pero ya estaba salvo, ya el segundo,
— Un puebleró e bombiya —,
Más "cosario" y más máula el hijo e p...erra
Que la que lo hamacó cuando botija —
Al yegar a mi rancho
Pa emparejarme el lomo a la barriga.

—Porque le oyó una vez a un *mataperros*
Compararlo al del cerro de Arequita —
Me habría pu...ntiáo hasta quedarse ronceo,
Medio ahugáo con la hiel de la saliva.

¡Pu...cha gusto machazo
Saber que hemos burláo la Polecía,
Y que tuito lo que hay va a ser de todos
Cuando briye una lanza en las cuchiyas!!...

Y ¡áhi no más relumbró: la tráiba un mozo
De melena y de vincha,
Que, apiándose del pingo que montaba,
Se acomodó en el gacho una divisa,
Y convidó a la mdiada:
“Los que sean d'este pelo que me sigan”.

Y del pelo era yo, y éramos todos,
Y sin saber ni preguntar que había —
Porque p'al crioyo altivo no hay siñuelo
Como el siñuelo de arriesgar la vida —
De debajo del poncho jué sacando
Cada gáucho una cinta,
Que besaba al ponerla en el sombrero
Como si juese el trapo una reliquia...

¡Sólo en el pobre mío
La partidaria enseña no lucía,
Sólo pa mi no habían bordao leyenda
Las delicadas manos de una china,
Aunque el nombre de aquella que'aun adoro
En mi labio, al morir florecería!!...

.....
1919.

¡PROGRESO!

Sírvanse otra copita
P'al estribo, pulpero,
Ahura que en la glorieta
Quedó solo este viejo
Y anda el juego e la caña po'el altiyo
Que no deja sin luz ni un recoveco,

Usté sabe, de juro,
Que ocasiones m'empedo,
Pero no ha de haber óido
Que haiga estáo nunca preso,
Porque no es el escándalo mamarse
Sino el darle soltura a la singüeso.

Por lo menos, ansina
Me lo dijo el sargento,
Que tamién, y no al fñido,
Lo apeyidan Mamerto,
Porque mira al sispápis con más ganas
Que a un pedazo de tumba un perro hambriento.

Muchos son los que dicen
Que la caña es veneno,
Pero yo le asiguro
Que es la madre e los sueños,
Y que sólo al calor de sus caricias
El atáo de los años pesa menos.

Puede ser que a los mozos
Les suleve los sesos,
Despertando en la sangre
La locura e los celos,
Pero pa un viejo destabáo y al pe...pe
Con hacerlo olvidar le da consuelo.

Y olvidar lo que nunca
Golverá, es lo que quiero,
Y no ver ni un poquito
Lo que pasa áura mesmo;
Pero a mí me hace roncha eso el progreso
Porque, amigo, será lo que usté quiera,

Los noviyos sin guampas,
Los matungos entecos,
Puras ubres las vacas
Y arrugáos los carneros,
Y, en vez de chiripá y bota de potro,
Pantalones de embudo los troperos!

¿Y las bolas de en'antes?
¿Y el sobéo a los tientos?

Y ¿pa qué? si los toros
No se mueven de yenos.
¡Y los yeban gurises de la trompa,
Como el turco a los osos en mi tiempo!

Vaya, no más, si gusta
A ver eso el torneo,
Y verá como apartan
La hacienda, sin siñuelo,
Mocitos de botín y de poláina
Que se tocan con gorra o con chamberbo.

¡Chinas? Las que con flores
Se adornaban el pelo,
Las de las trenzas sueltas
Andan hoy de sombrero,
Con la poyera e seda a media pierna,
Y la blusita e boa a medio seno...

Sirvamé otra copita
Que áun no estoy bien en pedo,
Y dispnés que me duerma
No me yame, aparcero,
Hasta que no clasuren lo e la feria
Y se vaya a la pu...cha el tal tornéo.

RESIGNACION

La adoré y era mujer
Que, en sus viarazas de amor,
Hizo a los celos arder
Sobre mis sueños en flor.
Quise odiarla, y jué pa pior,
Porque me costó aprender
Que no hay dolor más dolor
Que el dolor de no querer...

Si ya no la he de olvidar
Y no me arroyo al sufrir,
¡Qué otra cosa vi'anhelar
Que una achura pa vivir,
Su recuerdo pa soñar,
Y un ranchito ande morir?

1918.

¡COMO TODAS!

¡Oigale la moza! ¡Yorás porque el gáucho
Se jué pa los pagos de ande no se güelve,
Y has quedáo solita como oveja gúacha
Que no tiene un perro que por eya vele?...

No siento tu pena que ha de ser fingida,
Siento la del triste que se jué pa siempre
Si se le hizo cierto que vos lo querías,
Y que en tus pupilas era él sólo a verse.

Porque si jué ansina, cuando hasta su fosa
De tus risas locas los ecos le yeguen,
Y sienta que el hielo de tu olvido infame
Más frío es que el hielo de la misma muerte;

Y sepa por boca de alguna luz mala
Que ya andás buscando que álguien te consuele,
Pa tenerlo e Cristo como a él lo has tenido,
Haciendo lo que hacen tuitas las mujeres,

Al verse entre el hoyo maniao y sin daga,
Sin poder yamarte y anhelando al pepe
La luz de unos ojos pa sus ojos ciegos,
Y el calor de un seno pa su helada frente,

Sentirá la rabia desatada y loca
Del bagual arisco sujeto al palenque
Cuando las cacharpas le apretan el lomo
Y ni la manéa ni el bozal se ruempen!...

.....

No tengo a tu pena ni un poquito e lástima,
Siento la del gáucho que se jué pa siempre,
Porque sé lo triste que es hayarse solo
Cuando se ha querido como el gáucho quiere!



EL NO SE QUE

No hay güelta que darle, hermano,
Nace el gáúcho pa ser güeno,
Y, a lo mejor, es veneno
L'agua que lo hace cristiano.
Tuvo pa mí mala mano
El que me puso la sal,
Porque es sino tan bagual
El que rumbo me señala,
Que p'andar siempre en la mala
Tengo una suerte especial.

Ricién me apuntaba el bozo
Cuando me juí a unas carreras,
Y, de güenas a primeras,
Me armó ayí camorra un mozo.
El guacho, de fama ansioso,
Echó el resto en la partida;
Pero al tráerme la envestida
¡Dios lo perdone al paisano!
A mí se me jué la mano,
Y a él se le escapó la vida.

Arremolinió el gauchaje,
Se desmayó el mujerío,
Y yo, viendo cerca el río,
Pa sus montes armé viaje.
Tantié en el freno el coraje,
Y, viendo que me sobraba,
Grité con voz que me ahugaba:
"Al que me cobre esa muerte
Lo vi'hacer pitar del juerte
Si no echa aqueyo mi taba".

Y áhi tiene a un crioyo, aparcero,
Que, inocente y sin malicia,
Por no ver con la Justicia
Se dió a la vida e matrero.
No jué por amor al cuero,
Sino por la dinidá;

Porque ¡adónde un crioyo irá
Que respeto se le guarde,
Si saben que por cobarde
Se entregó a la autoridá?
La de andar como avestruz

¡Pucha y qué vida aporreada
Gambetiándole a la luz
Pa no cáer en la voltiada!
Suerte que la gente honrada
Con tuita delicadeza
Da al gáúcho por su guapeza,
No sin miles sacrificios,
Como pa engañar los vicios
Y cuerpiarle a la pobreza.

Y no falta un corazón
Que apenáo de su abandono
Le pida al del gáúcho un trono
Pa gozar su adoración.
Nació ansina esta pasión
Que es aún mi ánsia más querida,
Se abrió ansinita esta herida
Que no ha de cerrarse más nunca,
Y que ya pa siempre trunca
Dejó la dicha e mi vida.

Jueron unos ojos magos
Que a la claridá e la luna
Cerquita de una laguna
Me brindaban sus halagos;
Ojos pa mi suerte aciagos,
Que domando mi altivez,
Me hicieron poco dispúes
Sentir la necesidá
De alcanzar mi libertá
Pa esclavizarme otra vez.

Era en una islita e talas
 Ande, al cáer las tardecitas,
 Como casal de zuritas
 Arroyábamos las alas.
 Yenaba amor con sus galas
 De dulce encanto las horas
 Que, a nuestra dicha traidoras,
 Por odio al nocturno luto
 Maniaban en un minuto
 Las tardes con las auroras.

En la isla, ayudáo por Dios,
 Y con la maña al carancho,
 Tejí con fagina un rancho
 Pa vivir en él los dos.
 Dispués, diendo ciego en pos
 De más segura alegría,
 Fíáo en que eya me quería
 Y serme fiel me juraba,
 Como quien tira a la taba
 Me entregué a la Polecía.

Y áhi, no más, vino el sumario,
 Y el entrevero e papeles
 Acoyaráo con las hicles
 Del preguntadero diario.
 Como cuentas de un rosario
 Po'entre dudas y reveses,

Jueron pasando los meses
 Sin tráerme ni una esperanza,
 Que el dolor del reo no alcanza
 La compasión de los Jueces.

Eya, mi única pasión,
 ¡Pobre cachirlita viuda!
 Yevaba a mi celda muda
 Cada día una ilusión.
 Pero faltó una ocasión,
 Aqueya en que redepente
 Dentró a decirme un teniente
 Que mi causa se cerraba
 Porque el Juez me declaraba
 Asuelto por inocente.

Me vide libre y volé
 Ande me esperaba el nido,
 Pero yevando prendido
 En ci alma un "no sé qué".
 Ahugáo a la isla yegué,
 Y... ¡ah malhaya su falsía!
 El "no sé qué" jué que había
 De encontrar mi rancho solo
 Como nidito e chingolo
 Dispués de volar la cría.
 1921.

CANTARES

Las avispas del deseo
 Son — al verte ráir — felices,
 Porque roban a tu boca
 La miel pa sus camoatises.

Pa saber si te he querido
 Vení a verme lo que muera,
 Y campiendo en mis pupilas
 Verás tu retrato en eyas.

Perezosos son mis ojos
 Pa abrirse cuando estás lejos,
 Porque te encuentran cerquita
 Con sólo mirar pa dentro.

Cuando oigás que estoy muriendo
 Por compasión vení a verme;
 Porque estando vos conmigo
 No he de ver yegar la muerte.

Era rumbiar pa tu rancho	Me engañastes y juré
Y alegrarse mi overito,	Odiarte dende aquel día;
¿Por qué será que hoy se empaca	Pero el querer es mañero
Y no va si no lo hostigo?	Y yo te quiero entuavía.

EL SECRETO E LA VIDA

Alcance el fraseo, aparcero,	Y áhi no más dándose maña,
Tengo el pecho como fragua,	Sigun lo dice su historia,
Y sin algún entrevero	Con una gotita e gloria
No puedo tomar el agua.	Hizo al ratito la caña.

Salida del manantial	¡La caña! Pa este cantor,
Hay quien asigura que	Que se lambe por lo güeno,
Si se está muriendo e sé	La caña es como el amor
La toma algún animal;	De que nunca se ve yeno.

Pero un gáucho, aunque sea pobre,	Feliz quien de amor se bebe
Si la sé no se lo achura,	Si no le es la suerte huraña...
Sólo no teniendo un cobre	¡Más se apetece la caña
La mandará al buche pura.	Cuanti más caña se bebe!

Porque hasta cáida e los cielos	Por eso el gáucho no yerra
Precisa, pa que aproveche,	Si ama y se da a la bebida,
O quebrarla con la leche	Que en chupar y amar se encierra
O hacer de eya caramelos.	Tuito el secreto e la vida;

Dios mesmo dijo al probarla	Y pa cuerpíarle al rigor
Hayándola desabrida:	De la suerte, no hav hazaña
"Pu... cha, pa poder tomarla	Como mamarse con caña,
Vi'a inventar otra bebida".	O emborracharse de amor.

1922.

DE MAS ADENTRO

CHARAMUSCAS

Ni me nuembre la guitarra que jué un tiempo mi alegría
Y hoy ni un poco de consuelo me le brinda al corazón;
Como tumba en que encerrada tengo mi última ilusión.
Dejelá, no más, que duerma silenciosa, y triste, y fría,

Hace mucho que no quiere las caricias de mi mano,
Hace mucho que no escucha los soyozos de mi amor:
Hace mucho que sus cuerdas como en cepo colombiano
Estaquéan las canciones que endulzaban mi dolor.

Aprendió de mi chiruza los desdenes matadores,
Se amigó con mi destino pa gozarse en verme dir,
Cabrestiendo de la cincha de los únicos amores
Que, aún matándome, en mi alientan el anhelo de vivir.

Del amor que como un juego va quemándome las venas,
Y que nunca, ni aún en sueños he de verlo florecer,
Y de ese otro amor hermoso que las odia a las cadenas,
Y que pide sacrificios, y que *esige* hondo querer.

Dejelá, no más, colgada del horecón de la cumbre
A la que áhura con mis penas se complace en serme cruel,
A la prienda que jué un tiempo como el sol de mi tapera
Camoatí en que mis canciones iban a beber la miel.

RESOLUCION

¡Ni que ver! Que le chanto las cacharpas
Al overo rabón y ayá enderiezo,
Y si anda macaquinando la chiriya,
Me la cazo del pelo,
A filo de facón corto la trenza
Y se la priendo al marlo de mi overo...
—¿Y después?

—¿Y después a la frontera,
Que en el mundo, p'al gáucho que no es lerdo,
Nunca falta un churraasco, aunque el ganarlo
Le cueste, a veces, peligrar el cuero,

¡Quién sabe si cansado de echar mala
No empieza a darse güelta, al fin, el güeso!
Hasta puede que encuentre en otros pagos
Pa mis males de amor algún remedio;
Porque aquí, si esa china no se amansa
Hasta el aire se me hace que es veneno...

En la de Dios crái yo que juese
P'al cristiano el amor como un sobéo,
Que un fantasma invisible nos enrieda
Con ñudo corridizo en el pescuezo...
¡Con decir que me paso muchas noches
Sin que a mis ojos se acoyare el sueño,
Viendo siempre a esa china, hasta en lo oscuro,
Como si juese luz todo su cuerpo!

¡Con decir que pa darle toda el alma
Hasta el cariño le perdí a mi overo,
Y por pensar en eya, en eya siempre,
Ni de mi madre, casi, ya me acuerdo!...

Y ¿pa qué? Pa que luego eya me juya
Y se ráiga de mí con sus desprecios...
Pero hoy... hoy... ¡ni qué ver! si no me atiende
Me la cazo del pelo,
A filo de facón corto la trenza
Y se la priendo al marlo de mi overo!

SIEMPRE LO MESMO

¿Que cante?... Puntíá, chiruza,	Con tu guitarra, eso sí;
Puntíá un triste, y va a ser robo,	¿Con la mía? ¡Ni se te haga!
Que pa hamacarte en un trovo,	¿No ves que en sus cuerdas vaga
Vos mesma serás mi musa;	Un último adiós que dí?
La otra de juro se escusa,	Dejála solita ayí,
Y es igual... seguí templando,	No la toqués, tentadora,
Mientras yo vi acorralando	Porque en su caja sonora,
En el brete del olvido	Amontonáos y dormidos,
Zonceras que no he podido	Yacen recuerdos queridos
De mi memoria ir borrando.	De los que aún el alma yora.

Sus desprecios, sus enojos,
 Sus sonrisas, sus rencores,
 Los besos abrasadores
 De sus lindos labios rojos,
 La luz de sus magos ojos
 Todo lo guardo yo ayí,
 ¡Pucha, y desgraciado de mí
 Si alguien sus cuerdas tocara...
 Si aqueyo se despertara...
 Tú mesma juirías de aquí.

Dejála... hay está el pasío
 Con sus brumas y sus nieblas,
 Y aquí tú, china, que pueblas
 De luz mi rancho olvidáo;
 Ayí lo que yo he deseáo
 Con insensata pasión,
 Lo que amó mi corazón,
 Lo que jué mi desventura,
 Y aquí tú, cuya ternura
 Es ya mi última ilusión.

¿Lo ves? Si tengo pa mí
 Que hasta el sol se entra más ancho;
 Por la puerta de mi rancho
 Dende que te vido aquí!
 Que más dulce el camoatí
 Que cuelga de la solera
 Por tu boquita hechicera
 Sus ricas mieles redama,
 Y la calandria te yama
 Del ombú de la tranquera...

Tocá; las cuerdas están
 Esperando a que las hiera
 Esa manito hechicera
 Que es racimo de arrayán;
 Sus notas endulzarán,
 Por milagrosa virtud
 La canción que has de oír tú
 Y que sin eyas, por mía,
 Más venenosa sería
 Que la fruta del tuyú.

Tocá, chiruza, tocá,
 Mientras yo alegro los ojos
 Viendo tus labios más rojos
 Que penacho e zucará;
 Este instante aprovechá
 De pasajera alegría,
 Sueño de mi fantasía
 Que despertó al ver tus galas,
 Y que arroyará las alas,
 Cuando a morir vaya el día.

¿Por qué me decís que no?
 Ah, sí, mi risa te asombra!...
 Tenés razón, dan pior sombra
 Las penas que el viraró...
 ¿Que pa mí todo acabó,
 Pensás tú? Yo lo adivino.
 ¿Qué querés, tiene el destino
 Como el tigre dura garra...
 Dejá, dejá la guitarra
 Y alcanzáme, china, el vino.

LA GÜEYA

Pulpero, eche caña,
 Caña de la güena,
 Yene hasta los topes ese vaso grande,
 No ande con miserias.
 Tengo como un juego

La boca de seca,
 Y en el tragadero tengo como un ñudo,
 Que me álnge y me apreta.
 Déme esa guitarra...
 ¡Quién sabe sus cuerdas
 No me dicen algo que me dé coraje
 Pa echar esto ajuera...
 Hoy de madrugada
 Yegué a mis taperas,
 Y oservé en el pasto mojáo po'el sereno
 Yo no sé qué güeyas...
 Tal vez de algún perro;
 Pero ¡de ande yerba!
 Si al lao de mi rancho no tengo chiquero,
 Ni en mi casa hay perra...
 Dentré, y a mi china
 La encontré dispierta...
 Pulpero, eche caña, que tengo la boea
 Lo mesmo que yesca...
 Yo tengo, pulpero,
 Pa que usted lo sepa,
 La moza más linda que han visto los ojos
 En tuita la tierra.
 Con eya mi rancho
 Ni al cielo envidéa...
 Pero eche otro vaso pa ver si me olvido,
 Que he visto una güeya...

ENTRE VIEJOS

Al viejo Calixto el ñato.

Con el sombrero en la mano
 Y la frente medio gacha,
 Porque conozco la hilacha
 De su numen soberano,
 Vi a confesarle, paisano,
 Que si me atrevo a pagar,
 Es no más que pa encelar
 Al ave que en su garganta,
 Me entusiasma cuando canta
 Cual náides sabe cantar.

¡Ah viejo! si para mí
 Entre sus labios sin hiel
 Las avispas p'hacer miel
 Colgaron un camoatí,
 No de balde canta así
 Quien por los años vividos
 Debía de dar por perdidos
 El óido y la inspiración,
 Priendas que, de juro, son
 Pa guachos ayer nacidos.

Musa linda de adeveras
 La que nunca se envejece;
 Güen rosal el que florece
 En tuitas las primaveras;
 Güen palo el de las cumbreras
 Que, burlando los rigores
 De los inviernos traidores,
 Ha visto en muy largas horas
 Renovarse las totoras
 Y morir los quinchadores.

De fijo cuando domaba
 Sabía elegir por la hebra,
 Y a la que era medio quiebra
 Despacito la lidiaba.
 Bien se ve que jué su taba
 De las que siempre echan suerte,
 Eso cualquiera lo alvierte
 Al óir, viejo, su guitarra,
 A la que entuavía se agarra,
 La pasión con ñudo juerte.

Yo, aunque no juí domador,
 A alguna que era ariscona
 La golpié con la carona
 Hasta sacarle el temblor;
 Yo, con bozal potriador
 De cuero como garrote,
 Le hice bajar el cogote
 A más de una cabortera,
 Que salió de la manguera,
 Como una seda y al trote.

Pero—¡ah viejo!—hubo potranca
 De esas mansitas de abajo,
 Qué me levantó de cuajo
 Y me largó por el anca...
 Del golpe de una lunanca
 Nunca me podré olvidar...
 ¡La viera usted disparar
 Desparramando el recáo
 Con el marlo enarboláo
 Relinchando a reventar!...

¡Sabe cuál era, aparcero?
 La que en la vida se doma,
 La que retoza en la loma
 De nuestro ensueño primero;
 La que no almite el apero
 Del que más la sollicita,
 La que da la sé infinita
 Que agua ninguna la apaga,
 La que cual música vaga
 En las canciones palpita.

La que, según me han contáo,
 Amaron ayá en Uropa
 Muchos como el Juan Sin Ropa
 De los versos de Obligáo,
 La que el Quijote mentáo
 Vido en la pampa manchega,
 La que al gaucho que le ruega
 No quiere ni aprosimarse,
 La que quería despertarse
 Al beso de Santos Vega.

La que al venir la mañana,
 Cuando náides la importuna,
 Se aparece en la laguna
 Como la "Gaucha" de Viana;
 La camperita inhumana
 Que frunce mi ceño fiero,
 La que conoce el pulpero
 Por el canto de la güeya,
 En fin, la chiruza aqueya
 De la trenza pa mi overo...

Ya sabe viejo, el por qué
 En mis "tristes" y en mis "cielos"
 No hay no más que ansias y celos
 Y ni un poquito de fé;
 Como un guacho cabrestié
 Al costáo de una visión,
 Y, hoy, viejo y sin ilusión,
 Cansáo y medio maceta,
 Compriendo que aqueya teta
 Ni siquiera jué chupón.

TRISTEZAS

¿Que en qué pienso, decís? Dejáme un rato

Pensar en lo que pienso,

Porque, a veces, pa juirles a mis penas,
Les ando matreriendo a mis recuerdos.

Pensaba... Pero, amigo, esto sí es lindo;

Se me jué el santo al cielo...

De juro una zoncera; ¿en qué otra cosa

Puede pensar un pobre gáucho viejo?

Yo nunca dí trabajo a la cabeza;

¿Pa qué, si mi vivir siempre jué el mismo;

Si entre el hoy y el ayer la diferencia

Jué no más que de tiempo!

En la sobada trenza de mis penas

No se ruerpe ni un tiento,

Y va el dolor siguiéndome cerquita

Como atao a la cincha po'el cabresto...

Cuando se cruzan pagos nunca vistos,

Pa no perder el rumbo hay que ir dispierto;

¿Pero en la cancha propia? Hasta el más zonzo

Hace el viaje durmiendo.

¡Pensar!... En las miserias de la vida

Nunca supe poner el pensamiento;

Pues mi corazón confiáo y zonzo,

Y a traición me lo hirieron.

De ahí vienen mis tristeza misteriosas,

Mis horas de silencio...

¡Tal vez mi corazón es ya fináito,

Y euando estoy ansina es que lo velo!

DISPARANDO

Al viejo Calixto el ñato.

¿Sabe qué más? Que le juyo,

Que no cáigo en la zoncera

De meterme a hacer carrera

A un pingo como ese suyo;

Yo así no más no zambuyo,

Aunque medio sé nadar;

Si le aceto es pa aguantar,

¡Y a qué darle a la jareta

Con un matungo sotreta

Que no sabe ni trotiar!...

Mi overo, de redomón,
Parecía que iba a ser güeno;
Pero jué meterle freno
Y resultó mancarón.
El suyo, que es ligerón
Y vaquiano pa partir,
Aunque lo deje salir
Con un mundo de ventaja,
Al primer upa lo raja;
¡Eso no hay ni que decir!

¿Y jugarle al truco? ¡Cuándo!
Si no falta quien me diga
Que es tanta, viejo, su liga,
Que al nacer, nació cantando,
Yo, en cambio, pierdo, jugando,
Hasta la gana e fumar,
Y cuando yego a cantar,
Si no canto erráo, en ancas,
Canto sólo flores blancas
Que no dan ni pa trucar.

En lo que tal vez se amaña
A hacer pierna su aparcero,
Será en echarse al garguero
Algunas cuartas de caña;
Pa eso sí que lo acompaña
Con gusto a lo del pulpero.
Y aunque empeñe ayí el apero,
Verá que no afloja al ñudo
Hasta agarrar un peludo
Que no dé con el ajuero.

Y eso que ya ando apestáo
Y viendo que pa mis males
Son al cuete los candiales
Y los yuyos del bañáo,
Me he puesto más delicáo
Que pueblera embarazada,
Ya ni el cimarrón me agrada
Y hasta el churrasco me da asco...
¡A mí, que juí p'al churrasco
Como cabo de carneada!

Ña Rosa, la china vieja
Con la que me he puesto en cura,
Me frega con una untura
De grasa de comadreja;
Pero ¡ah, hijuna! el mal no ceja;
Cada día voy pa pior,
Y ya por verlo al doctor
Ando como con autojo,
Porque, amigo, si no aflojo,
Reviento... mi maniador.

La vieja me ha asiguráo
Que esto de los estantinos
O es pasmo de los malinos,
O es que ando medio empacháo;
Pero yo ya he maliciáo
Que empacho o pasmo es zoncera:
Lo que hay es que la cumbreira
Se le afloja ya a mi rancho,
Y que pronto el Viejo Panchito
Se queda hasta sin tapera.

¡Ay! en pensar que sea ansina
Se me achica el corazón,
Porque jueron mi pasión
Sus paredes de fajina;
Entre eyas murió hecho ruina
Mi único sueño de amor;
Eyas mi eterno dolor
Cobijaron cariñosas,
Y debieran, silenciosas,
Velar mi último estertor!

¿No vido? Ya la embarré,
Ya volví a quejarme al cuete...
¡Es baliza ésta en que al flete
Prontito le saco pie;
Pero ya lo sofrené
Hasta sentarle el garrón;
Ya dejé el tono yorón
Por otro menos amargo...
Pero, viejo, esto va largo;
Dejemos pa otra ocasión.

TU ERES LA SOLA

Tú eres la sola que no me engañas
Vieja y humilde guitarra mía,
Ni a la tristeza de mis canciones
Le juegas risa.

Tú eres la sola que no le juyes
A mis desdichas,
Y eres la mesma cuando amahecen
Que cuando mueren, pa mí, los días.

Como tus cuerdas las ha tejido
Con hebras de alma la fantasía,
No bien mi mano sobre eyas tiembla
Tuitas mis penas en tí palpitan.

Tú entre la caja guardar supiste
De mis amores la poesía,
Y ya no pueden de ayí arrancarla
Ni sus desdenes, ni su perfidia!

Tú las has maneado con la manéa
De los recuerdos, que son la vida,
Y muy bajito, con notas tiernas,
La pastoréas y la acaricias.

Ahura no importa que eya se ráiga,
Ni que a mis ánsias responda altiva,
Ni que se adorne pa darme en cara,
Con cintas que odian a mi divisa.

Mientra en tus cuerdas palpita mi alma
Y háiga en tu caja flores marchitas,
¡Qué me suponen sus desamores,
Ni sus desdenes, ni sus perfidias.

¡CONSEJOS!

Pues decile que no y a la pu...cha,
No le andés con lástima,
Que es varón, y los hombres nacieron
P'andar en la mala.

¿Que te quiere ese gáúcho con tuitas
Las ánsias del alma?
Pues dejálo balando, mi vieja,
Y aprontá p'algun otro la marca.

...uta, china macuca que sabe
Prenderse la trenza con moñas machazas,
Y que tiene en los ojos el juego
Del rayo que mata.

Pa mi gusto que harás tú más muertes
Que peste en majada,
Lo que emiece a cuajar en tus labios
El beso que es chispa que prende en las almas.

Aflojále, no más, a ese cuerpo
Yenito de gracia,
Que ha de ser p'al cristiano lo mesmo
Que tranca de caña;

Aflojále no más y que al verte
Te tiendan el ala
Los que doman al potro más crudo,
Y del tigre se raín en las barbas.

Y después que se güelvan tamberos
De puro rendirte la esencia de su alma,
Escupiles al rostro desdenes
De aqueyos que matan,

Y verás que te siguen queriendo
Con más y más ánsias...
¡Como quiero yo a aquella chiruza
Que jué de toditas mis penas la causa.

LAMENTOS

Al viejo Calixto el ñato.

Digalé al dibujeador
 Que nos ha sacáo prosiando,
 Que mi retrato está hablando,
 Aunque el suyo está mejor.
 ¡Que lo lambió a ese pintor,
 Que sin nunca haberme visto,
 Me ha retratáo que no hay misto
 Que al verme al costáo del rancho,
 No diga: "ahistá el viejo Pancho
 Haciendo el papel de Cristo".

Porque lo hago, ¿no vi hacer?
 Aunque su modestia grite,
 Al ñudo es que me palpíte;
 Yo declaro su poder;
 Ansina tiene que ser,
 Y el triunfo doy de barato,
 Porque de vencer no trato,
 Y sobra, pa mi contento,
 Con que a mi láo tome asiento
 Y charle conmigo un rato.

¿Que me achico? ¡Ni se le haga!
 A fuerza de andar trastiando,
 Sin saber cómo ni cuándo,
 Doy, a veces, con la yaga;
 Pero áhi no más se me apaga
 La luz de la inspiración,
 Que si pa otros es mechón
 De yama briyante y brava,
 Pa mi es vela que se acaba
 Cuanto la acerco a "El Fogón".

Y, viejo, basta e floréo,
 Porque es al santo botón
 Repetir cosas que son
 Viejazas como el sobéo;
 No hay gáucho en nuestro rodéo

Que a la fin no se aperciba
 De que a tuitos se hizo esquiva.
 Porque está de usté prendada.
 La musa regocijada
 De nuestra poesía nativa.

Y áhura sí, perdonemé
 Que no acete su consejo
 Pa curar el mal ya viejo
 De que siempre me quejé,
 Mi amor, como saguaipé
 Se prendió a mi corazón,
 Y, pa mí, ya no hay visión
 Como aqueya visión blanca
 Que siempre le ha dáó el anca
 A mi ferviente pasión.

Por eya empilché mi overo
 Con priendas que eran primores,
 Y pa halagar sus amores,
 Ni lástima tuve al cuero.
 Por eya hasta juí matrero,
 Y de óirlas a mi guitarra,
 Entuavía el monte narra
 Con el rumor de sus hojas
 Las mismas tristes congojas
 En que mi alma hoy se desgarrá.

Queriéndola siempre igual,
 Veo pasar lentos los años,
 Que yenos de desengaños
 Van impiorando mi mal;
 Pero a mi sino bagual
 No le aflojo ni un poquito,
 Me matará despacito,
 Pero mientras tenga aliento,
 Alas daré al pensamiento
 Pa que yegue a lo infinito.

Mi amor que es de güena hebra,
 Ha de morir en su lay;
 Porque es como ñandubay
 Que sólo el rayo lo quiebra.
 Los celos, como culebra
 Se añudan al corazón,
 Y yo que, ciego e pasión,
 Siento en el alma su baba,
 No quiero que eya sea esclava
 De su ahogadora opresión.

El amor recompensáo,
 Dura... lo que dura un lirio,
 Que amor que no da martirio
 Es como mate laváo;
 Pero el amor desgraciáo

Que nada pide ni espera,
 Sí amarga la vida entera
 Tiene, en cambio, en su amargura,
 El amargo, que es dulzura,
 De la yerba misionera.

Yo, por las horas serenas
 Que le brinda a eya el olvido,
 Desesperáo y abatido
 No cambio una de mis penas;
 Pa mi serán siempre ajenas,
 Sus alegrías más puras
 Pero si las desventuras
 La retoban en sus velos
 Pa ofertarle a eya consuelos,
 Aun hay en mi alma ternuras.

DOS DE NOVIEMBRE (DE 1904)

Deshojálas no más po'ande tú quieras,
 Que, en la Patria de Artigas,
 Tanto son cementerios las quebradas,
 Como son camposantos las cuchiyas.

Po'ande quiera que fueron
 Luciendo en los sombreros las divisas,
 Po'ande quiera que fueron nuestros gáuchos
 Iba quedando roja la gramiya.

¡Quién sabe en qué picada
 Cayó pa siempre el que te amó, mi china!
 ¡Quién sabe cuál jué el molle cuyas hojas
 Oyeron lo que dijo en su agonía!...

Ande cantaban antes las calandrias
 Dicen áhura las brisas
 Que se han quedáo sin besos muchas cunas,
 Y se han quedáo sin luz muchas pupilas.

Cayeron de las frentes
 De las mozas más lindas
 Deshojáos y marchitos los azahares,
 Y los mantos de gasas hechos tiras.

Las almas de las madres
 Van siguiendo entuavía
 El vuelo e los caranchos, que señala
 El lugar en que jueron las guerriyas.

Y en cerros y en cañadas
 Las rojas margaritas
 Parecen cuajaronos de la sangre
 En el altar de la pasión vertida.

.....
 Deshojálas no más, cubrí de flores
 Esta tierra bendita,
 Y dejáme yorar. Entuavía faltan
 Algunas horas pa encordar la lira.

PENAS

Si, chiruza, entuavía vivo
 Sepultáo aquí en mi choza
 Con la tristeza rabiosa
 Del ñacurutú cautivo.
 No me preguntés si altivo
 Sigo retando al dolor,
 Vos sabés que ingrato amor
 Abrió en mi pecho una herida
 Por donde, va con la vida,
 Escapándose el valor.

Viejo y cansáo de vivir,
 Sin encontrar mi siñuelo,
 He dáo en pedirle al cielo
 Que dé fin a mi sufrir!...
 Una gran p...ucha morir,

Pa mi gusto que ha de ser
 Mil veces mejor que ver
 Cambiarse al uso de Uropa,
 Dende el calzáo y la ropa,
 Hasta el sentir y el querer.

¿Quién ensiya un redomón?
 ¿Quién acierta un tiro e lazo?
 ¿Ande está el cantor machazo
 Que encele el ganáo rabón?
 ¡Oh, mis tiempos; oh ilusión!
 ¡Oh, tierra, mi santa tierra,
 Que en inacabable guerra
 Vas, pa enterrar a tus erioyos,
 Abriendo hoyos y más hoyos
 Dende el yano hasta la sierra!

PREGUNTENSELO A EYA

¿Que por qué no canto? ¿Que por qué el silencio
 Vive en mi tapera,
 Y está mi guitarra colgáita de un clavo
 Sin cintas ni cuerdas?

¡De juro! y ¡qué quieren! ¿Quieren que la toquen
 Manos que ya tiemblan,
 Manos que no sirven pa cortar un tiento
 Ni hacer una trenza?

¡Cantar! Con la caña se me ha puesto el pecho
 Con una ronquera!...
 Y después ¡que pu...cha! pa qué viá pararles
 Rodéo a mis penas!

Pa cantar es fuerza saber que hay un alma
 De amores sedienta,
 Que, aguaitando un trovo, buscó la guitarra
 Y puso a escondidas un beso en sus cuerdas.

Pa cantar no basta la falsa alegría
 Que da la giñebra;
 Precisa mamarse bebiendo de a buchets
 En el vaso rojo de una boca fresca.

Y yo bebo en guampa caña en que el pulpero
 Misturó pimienta,
 Porque el vaso, rojo como flor de céibo,
 Lo quebró mandinga ¡por una zoncera!

.....
 Cuando yo a las cuerdas arrancaba estilos,
 De esos en que tuitas las penas se enriedan,
 Era porque véia bajo el arco hermoso
 De una cejas negras.

Briyar como brasas los ojos queridos
 De la china aqueya...
 Que de juro sabe por qué es que estoy mudo
 Y está mi guitarra sin cintas ni cuerdas.

POSTALES

(En una que representa un potro ya entregado.)

Con un tiro de bolas lo hizo cautivo,
Lo domó, y hoy el potro, manso y ligero,
Es el fiel compañero del erioyo altivo
De esta tierra charrúa que tanto quiero.

(En otra en que un gaucha domaba un "crudo".)

No le aflojés, hermano,
Que en sintiendo el rigor, tuitos se entriegan,
El animal lo mesmo que el cristiano.

(Al pie de una representando un ramo de flores enviada al autor durante la guerra de 1904.)

Mientras dure el azote que nos devora,
No debiera la tierra producir flores,
Ni debieran las noches tener aurora
En la tierra charrúa de mis amores.

INTIMA

Del rincón ande dormita
Cuasi las más de las horas,
La de las cuerdas sonoras
A que la pulse me invita.
Es la guitarra bendita
Que sabe de mis dolores,
La que adornaban con flores
Manos que amé como un loco,
La que aun yora cuando evoco
Tristezas de mis amores.

Puede que sienta otra vez
Que algo en sus cuerdas se enrieda,
Algó suave como seda
Pa ser áspero dispues.
Dolor güelto del revés
Pa disfrazar su amargura,
Agua que parece pura
Y es venenoso entrevero,
Luz que apagará el pampero
Cuando la noche sea oscura.

Pobre guitarra que aun cré,
Que vendrá otra primavera
Con la divina zoncera
De aquel amor que se jué.
Del amor en que mi fe,
Como en verde cina-cina,
Jué prendiendo en cada espina
La gasa azul de un ensueño,
Que de juro era pequeño
Pa la ambición de una china;

De aqueya chiruza autera
Que a juerza de desengaños
Enredó estilos extraños
En mi guitarra campera;
De aqueya china hechicera,
Daga en mi pecho clavada,
De quien con ánsia insaciada
Siempre algún recuerdo evoco,
Que duele, cuando lo toco,
Como una herida enconada.

COSAS DE VIEJO

¡Que por qué ando yo ansina como enojáo y triste!
¡Pa qué querés saberlo, mi linda flor de céibo?
Los días del verano, que son pal mozo auroras,
Son tardes melancólicas pa los que van pa viejos.

Pa yo poder contarte la historia de mis penas
Tendría que ir dispacio pialando mis recuerdos...
Dejálos que el olvido los ate a su palenque,
Que yo, pa dir guapiando, ya no preciso de eyos.

Más bien cebá un amargo de los que tú acostumbrás
Pa despuntar el vicio... pa dir haciendo tiempo...
¡Quién sabe si algún día, sin óirlo de mis labios,
No sabés por qué peno!

Pero hoy tuavía es temprano pa que esa cabecita,
Que pide pa adornarse la roja flor del céibo,
Comprienda que se pueden hayar sobre la almohada
Tristezas que nos áhugan en vez de lindos sueños.

Cebá, cebáme un mate, que yo, pa entretenerme
Te vi'a contar un cuento,
Que, aunque es todo él mentira,
Tal vez se te haga cierto.

Era como vos moza y era como vos linda
Y como vos tenía por ojos dos luceros,
Ande se achicharraban de un corazón las alas,
Del corazón de un gaucho que se miraba en eyos.

Era un cantor y pueta de esos que en la guitarra
Ponen en vez de cuerdas sus delicados nervios,
Y cantan en sus "décimas" bravuras de los héroes,
Y penas en sus "tristes", y amores en sus "cielos".

Eya tuvo al principio p'al payador amante
En los ojos ternuras y en la boquita besos...
¡Eran como palomas que van buscando el monte
Pa hacer entre los sáuces el nido de sus sueños.

Dispués... ¿sabés, mi china, que está lindo tu mate?

Más lindo que mi cuento;

No des güelta a la yerba, seguí, seguí cebando,

Pa ver si se me apaga la sé que estoy sintiendo...

Dispués... ¡Oigale el duro!

¿Sabés que no acuerdo?

Mirá, sacá esa astiya que está haciendo humadera...

Me yoran ya los ojos... prestáme tu pañuelo...

REMORDIMIENTOS

Cuando mi penar concluya,
El que mis pilchas herede
Te ha de devolver, si puede,
Una prienda que jué tuya.
Que tu odio no la rehuya,
Porque que te yeva quiero

• El triste beso postrero
Que ha de darle el alma mía
Aqueya trenza que un día
Lució en el marlo mi overo.

En una mañana aciaga,
Que ni recordarla quiero,
Te la corté rente al cuero
Con el filo de mi daga,
Que así en mi tierra se paga
El desdén no merecido
De la mujer que al olvido
Dió un sagrado juramento,
Y despreció el sentimiento
Del gángo que la ha querido.

Jueron pasando los años,
Creció otra vez tu cabeyo,
Sin que en él su gris desteyo
Pusieran los desengaños;
Como dos seres extraños
Nos volvimos a encontrar;
Tú pasaste sin mirar;

Tras ti se jueron mis ojos,
¡Pobres ojos, aun hoy rojos
De tanto y tanto yorar!

Y al verte, como un consuelo
Cayó sobre mis dolores,
Porque no yevabas flores
Enredadas en el pelo.
Volvió a aguaitarte mi anhelo;
Volví otra a soñar,

Y algo que no sé explicar
Me hizo un instante creer,
Que de náides yegó a ser
Lo que no pude alcanzar.

¿Será ansina? ¿Al corazón,
Que jué pa mí como piedra,
No se habrá agarráo la hiedra
De alguna extraña pasión?
Si un resto de compasión
Queda en tu pecho cruel,
Con tus labios, que aún son miel,
Decímele al alma mía
Que árbol no hayaste entuavía
Pa hacer tu nidito en él.

Y bendeciré el rigor
De tu desdén asesino
Que a lo largo e mi camino
Sembró abrojos y dolor;

Y cuando ya el estertor
Se acerque de mi agonía,
He de maldecir el día
En que te inferí la ofensa
De robarte aqueya trenza
Que consoló el alma mía.

Colgada a la cabecera
Del catre en que, siempre enfermo, Pudo acabar con mi amor.

Me acuesto, pero no duermo
En tuita la noche entera,
En eya, cuando me muera
Han de encontrar una flor,
Que perdido su color
Y mústio, como mi suerte,
Dirá quesólo la muerte

DURAZNIYO Y CICUTA

¡Oigale el duro, y se asombró de verme
Blanquiando la cabeza,
Apagáo el mirar, la frente arada
Y hasta medio envaráo de las dos piernas!

¡Se le hizo que era cuento
La historia de mis penas,
Creyó que era e la lonja de los sueños
Que sacaba los tientos pa mis décimas!

¡Ojalá juese ansina;
Ojalá nunca hubiera
Pasáo las noches sin cerrar los ojos
En el fondo sin luz de mi tapera!

¡Ojalá hubiera sido
Un fantasma, no más, la china aqueya
Que estaqué la ilusión de mis veinte años
Como si juese un cuero de epidemia!

Pero ¡de ande soñar, si entuavía vive,
Y entuavía soberbia
Avirigua, riyendo, si a *su gáucho*
No lo han muerto las penas!...

.....
Como estaba de Dios que mi cariño
Había e pagarlo con desdenas eya,
Juimos, en vez de trébol y gramíya,
"Durazniyo" y "cicuta", que envenenan.

REMEDIO

Reyunála no más ande la encuentres
Si te engañó, gurí;
Reyunála, no más, pa que en la vida
Pueda ráirse de tí.

¡Ah, malhaya la oreja e la chiruza
Que dispregió mi amor!...
¡No habérsela peláo p'hacer con eya
Presiya al maneador!...

¡PA GLORIA DEL HOMBRE!

Cuando ahugaba mis penas en la hiel de mis versos,
Y en mortaja de "tristes", envolvía un querer,
Nunca crái yo que aqueyas mal rimadas canciones
Juesen en otros labios más tarde a florecer;

Pero entuavía se enriedan en las cuerdas sonoras
Que acarician las manos del gauchaje cantor
Al sonar de las copas en la alegre glorieta,
O al tomar el amargo del jogón al calor.

Y las oyen las chinas y sonríen al óirlas
Porque acaso han hecho a otros lo que me hizo *una* a mí,
Porque acaso como *eya*, con el hilo e los celos
Aprendieron, ladinas, a tejer ñandutí.

¡Ah malhayan los ojos de las lindas chiruzas
Que ocasiones encienden yamaradas de amor,
Y ocasiones, filosos, como daga e matrero,
Van talando los huertos de esperanzas en flor!

Ah malhayan los labios como pulpa e sandía
Que nos brindan en besos la delicia e su miel,
Pa después en un gesto de desprecio fruncirse
Redamando en las almas amarguras de hiel...

Si el amor es pa todos lo que jué pa este gáucho,
Si es no más con desdenes que se paga el querer,
¿Pa qué dicen las santas escrituras, entonces,
Que pa gloria del hombre Dios creó a la mujer?

¡QUE DIREIS...!

Clavel del aire que alegras
 El mojinete del rancho,
 Trébol de olor que perfumas
 El tarro ande escuendo el naco;
 Calandria que me despiertas
 Dende el ombú con tu canto,
 Soleito que desentumes

Los güesos el viejo Pancho..
 ¡Qué diréis cuando una aurora
 No me sintáis carraspiando,
 Ni a través del techo e paja
 Veáis salir l'humito blanco
 Del jogón en que hirve el agua
 Con que cebo el mate amargo?...

INSOMNIO

I

Es de noche; pasa
 Rezonando el viento
 Que duebla los sauces
 Cuasi contra el suelo.
 En el fondo oscuro
 De mi rancho viejo
 Tiráo sobre el catre
 De lecho de tientos,
 Aguáito las horas
 Que han de tráerme el sueño,
 Y las horas pasan,
 Y ni yo me duermo,
 Ni duerme en la costa
 Del bañáo el tero,
 Que ocasiones grita
 No sé qué lamento
 Que el chajá repite
 Dende ayá muy lejos...

.....
 ¡Pucha que son largas
 Las noches de invierno!

II

A través del turbio
 Cristal del recuerdo
 Van mis años mozos
 Pasando muy lentos.

Y después que gozo
 Si a vivirlos güelvo,
 Pensando en los de ahura
 No sé lo que siento...
 Noviños sin guampas,
 Yeguas sin cencerro,
 Potros que se doman
 A juerza e cabresto;
 Bretes que mataron
 Los lujos camperos,
 Gáuchos que no saben
 De vincha y eulero,
 Patrones que en auto
 Van a los rodeos...

.....
 ¡Pucha que son largas
 Las noches de invierno!

III

La puerta del rancho
 Tiembla porque el perro
 Tirita contra eya
 De frío y de miedo...
 Tuito es hielo ajuera,
 Tuito es frío adentro,
 Y las horas pasan,
 Y yo no me duermo;
 Y, pa pior, en lo hondo
 De mi pensamiento

Briyan encendidos
 Dos ojos matreros
 Que persigo al ñudo
 Pa quedarme en eyos...
 Son los ojos brujos
 Que olvidar no puedo,

Porque ya pa siempre
 Robáronme el sueño...

 ¡Pucha que son largas
 Las noches de invierno!

CUANDO PASES CERCA MIO

Cuando pasés cerca mío
 Cerrá los ojos, chiruza,
 Porque siempre que me miran
 Hasta el alma se me ñubla...

Tus pupilas se parecen
 A aqueyas pupilas brujas
 Pa las que jueron mis sueños
 Ardedoras charamuscas.

Tamién aqueyas miraban
 Como miran hoy las tuyas
 Y de lo negro en su sombra
 Vinieron mis desventuras.

Tamién, aqueyas, el sesgo
 Se clavaban como chuzas
 En lo más hondo del alma
 Pa no salir ya más nunca.

Dentro de la mía las yevo,
 Y áun en mi noche me alumbran,
 Y áun las pastoréan mis ánsias,
 Y áun las yamas mis ternuras...

¡Pupilas que me enloquecen!
 ¡Mis lindas pupilas brujas!...
 ¡Cuando pasés cerca mío
 Cerrá los ojos chiruza!

DE MUY ADENTRO

Dicen los que cruzan
 Po'al láo de tu choza,
 Cuando en la ventana, pensativa y triste.
 Los brazos apoyas,
 Que tus ojos lindos
 S'enyenan de sombra
 Lo que ven de lejos, al caer de la tarde,

Mi rancho e totora.
 Si es remordimiento,
 Dios bendiga su obra,
 Porque siento a veces cuando muere el día
 Que algo en mi retoza.

Diciembre de 1918.

LENGUA NO AYUDA

Decís que no te quiero porque al láo tuyo
No converso como hablan los payadores...
¡Es que no hay en mi chaera ni un triste yuyo
Que redame perfumes y se abra en flores!

Enamoran a pico como palomas
Los que pasan la vida meniando pluma.
Yo, boleando baguales por esas lomas,
Sólo sé amar a auyidos, igual que el puma.

Pero vos sabés, prienda, que son abrojos
Pa prenderse a tus trenzas los besos míos,
Y que saben decirte de amor mis ojos
Cuando no los castigas con tus desvíos.

Ni carece que el labio te brinde halagos
Pa explicarte lo mucho que yo te quiero...
Te lo dice el respeto con que en mis pagos
Te saluda el gauchaje más altanero.

Y hasta puede, chiruza, que te lo explique
El cristiano más zonzoso del vecindario,
que, al saber que a tu rancho de palo a pique
Ni campiendo balotas va el comisario,

Malicéa hace mucho por qué no topa
El que jué toro bravo y es hoy noviyo...
Porque sabe que si ando cargáito... e... ropa
No preciso más lengua que la el cuchiyo.

Mayo 1919.

¡NUNCA MAS!

Cuando en sus labios, nidito
Ande mi amor se dormía,
Vide, aguaitándome, un día
Su primer desdén maldito,
Con el corazón chiquito
Sentí como ansia e matar...;
Pero ¡de ande sepultar
Mi cuchiyo en su garganta,
Blanca, como la hostia santa
Que nos dan al comulgar!

Una lágrima escondida
Calmó el temporal deshecho,
Pero ya se hizo repecho
El cuesta-abajo e la vida.
Mi primavera querida
Deshojó su última flor,
Perdieron tuito el verdor
Mis campos antes risueños,
Y en la majada e mis sueños
Dentró el lobo del dolor.

Como en una cuerda rota
 En mi garganta sedienta
 Reventó, ronca y violenta,
 Yena de rabia una nota.
 Era el grito e la gaviota
 Cuando arreceia el temporal,
 Era el relincho el bagual
 Pa que la yegua no emigre,
 Era el auyido del tigre,
 Celoso, entre pajonal.

Jué hace mucho y entavía,
 Si el recuerdo me lo evoca,
 Siento otra vez en la boca
 El amargor de aquel día.
 Lo güeno que en mi alma había
 Nunca más golverá a ser,
 Y ya nunca más vi'a erer—
 Porque de mi fé soy dueño—
 Ni en las mentiras del sueño,
 Ni en palabras de mujer.

¡RECORDAR!

I

Era un ranchito e fajina
 Cerquita de una cañada,
 Al láo de un monte desauces
 Criadero de torcazas.
 Cuando el sol quería dentrase,
 Con lo mejor de mis garras
 ensiyaba un záino negro,
 Que bañaba un buche de agua,
 Y al trote, como quien tiene
 Tuitas sus cuentas soldadas,
 Enderezaba pal nido
 Ande el amor me aguitaba.

El "ras" "ras" de la coscoja
 Y el "rayar" de las rodajas
 Eran p'al rancho e fajina
 Como el yuyito e la fábula,
 Porque se abría su puerta
 Y alegre como calandria
 A recibirme salía
 La que era señora e mi alma...

.....

II

¡Ojos, mis ojos queridos
 Que enamoráos me miraban!;
 ¡Boca, mi florcita e céibo
 Que en besos se deshojaba!...
 ¡Seno esponjao po'el deseo
 Como el buche e las torcazas!
 ¡Cuerpo pa mí más flexible
 Que el huncó de la cañada...
 ¡Por qué después de ser míos
 Me los mezquinó la ingrata
 Que había jurao me quedría
 Hasta dentro e la mortaja?...

III

La otra tarde, a los añares,
 Curao de tuitas mis ansias,
 En un pingó que lucía
 Lo mejorcito e mis garras,
 Al trote, como quien güelve
 Redotao de una patriada,
 Pasé po'el rancho e fajina
 Que jué querencia del alma;

Pero no se abrió su puerta
Al temblor de las rodajas,
Ni pa curiosiar siquiera
Si era gáucho el que cruzaba;
Sólo al pasar medio al tranco
Frente a una de sus ventanas,
Vide brillar en lo oscuro

Bajo un mechoncito e canas
Dos ojos medio dormidos
Que redepente se espantan
Al fijarse en mi cabayo
Y reconocer ¡mis garras!

Tala, Febrero de 1919.

ALVERTENCIA

Cortá como en carne ajena,
Que son madera de ley,
Y estoy tan hecho a mi pena
Como a su coyunda el güey.

Olvidáme si el recuerdo
De mi amor te hace sufrir;
Yo la esperanza no pierdo
De quererte hasta morir.

De tu desprecio hacé alarde,
No creás en la fe mía.

Y ráite del que cobarde,
No castigó tu falsía.

Son mis odios tan pequeñas,
Que sé hacer, pa que no penes,
Con lanitas de mis sueños
Niditos pa tus desdenes.

Pero mientras tenga aliento
¡Pobre de vos si olvidás
Que hicistes un juramento
De no ser de náides más!...

NO LA CULPES A LA CAÑA

No la culpés a la caña
Si cáido algún día me encuentras,
Que eya no quiso bolearme,
Sino hacer juir mis tristezas.

Madre de los que nacimos
P'hacer vaca con las penas,
¡Qué iba ser de los cristianos
Si la caña no existiera!

Náides sabe lo que es gloria
Si sus labios no lo besan,

Ni alcanza lo que son sueños
El que en sus brazos no duerma.

Con eya no hay pingó arisco,
Ni esperanza cabortera,
Ni china que nos engañe,
Ni ilusión que no florezca.

Si algún día me vez cáido
No le echés la culpa a eya...
¡Son tus desdenes, chiruza,
Que me tientan a beberla!
1920.

GUARDALO PA... OTROS

Sé que te ráis porque, a ocasiones, canto
Que jué un desdén lo que amargó mi vida,
Y ráis al ver que padeciendo tanto
Mi pobre corazón aún no te olvida.

Gozá, no más, si mi dolor te alegra,
Hacé, no más, de tu desdén alarde...
Cuanto la suerte sea pa mí más negra
Menos ha e ser mi corazón cobarde.

Como se ruempe l'hacha en el lapacho,
Ansina en mi alma tu desdén se quiebra,
Que por algo, al nacer, ói decir "macho".

Pa mí el querer ha e ser de relancina,
Amor hecho e rogar, ya no es de esa hebra,
Guardalo pa... otros ese amor, mi china!...

¿AFLOJANDO?

Porque me ve maceta, medio apestáo y al pepe,
¿Ya se crée que soy garra de algún cuero de peste?
Porque ensiyo un matungo, que a lo mejor se duerme,
¿Ya pensó que mis potros se han quedáo sin jinete?

Porque el tiempo abre zanjas con su reja en mi frente,
¿Caleuló que de viejo ya no puedo tenerme?
Porque ya ni a las mozas que en mi pago florecen
Sé tenderles el ala, ¿Cré que mi alma no siente?

Se equivoca, mi vieja; no alvirtió que se engüelven
En cenizas las brasas que apagarse no quieren.
Si ando al tranco a ocasiones, y a ocasiones parece
Que camino sin rumbo, dando güeltas al cohete;

Si largué mis baguales y no ensiyo mis fletes,
Y he colgáo la guitarra sabe Dios si pa siempre,
No es que viejo y sin juerzas a destajo me entriegue,

Ni que, taba sin chumbo, ya no pueda echar suerte,
Es que temo que el tiempo mis recuerdos avenge,
Y el olvido a mis penas vaya a abrirles el brete!...

¡HOPA... HOPA... HOPA!

Cuasi anochecido, cerquita e mi rancho,
Cuando con mis penas conversaba a solas
Sentí ayer ruidaje como de pezuñas
Y el grito campero de ¡hopa!, ¡hopa!, ¡hopa!...

Salí y en lo escuro vide uno de poncho,
Yevando a los tientos lazo y boleadoras,
Que al tranco espacioso de un matungo záino
Arriaba animales que parecían sombras.

—“Paresé, aparecero, paresé y disculpe,
Le dije:—¿Qué bichos yeva en esa tropa?
—“Voy pa la tablada de los gáuchos zonzos
A venderles miles de esperanzas gordas”.—

—Si el mercáo promete y engolosinado
Güelve po' estos pagos en procura de otras,
No olvide que tengo mis potreros yenos,
Y que hasta e regalo se las cedo todas...

Sonrióse el tropero, que era el Desengaño,
Talonío el matungo derecho a las sombras,
Y áun tráe a mis óidos el viento e la noche
Su grito campero de “¡hopa!, ¡hopa!, ¡hopa!”.

LO QUE NO ENVEJECE

Güeno, con su permiso
V'i aflojarle la cincha a este sotreta,
Y acetarle el amargo
Porque tengo la boca como yesca.
De galopiar al ñudo
Se me envaró una pierna,
Lo que me siente un rato y tome un verde
Güelve a quedar como euando era nueva.

Pa'l cansancio e la lidia
No le falta al cristiano una bajera;
Pero diga, aparcero,
¿El cansáo de vivir, ande se sienta?
Se lo pregunto, viejo,
Porque, más que dolor en la osamenta,
He empezáo a sentir como desgano
De seguir taloniando la existencia.

Se me jueron los años
Cismando noche y día con zonceras,
Me envié en el soñar cuando era mozo
Y soñaré, no más, hasta que muera.

Una visión que alcanzo a ver a gatas
Se adueñó de mis riendas,
¿Hasta cuándo? ¿Quién sabe! Si las larga
No vi'a saber rumbiar pa la querencia.

Pastoriando esperanzas
No advertí la vejez que andaba cerca;
Hoy la siento en los güesos
Y ha cubierto de escarcha mi cabeza.

Mis pobres ilusiones
Ya no saben volar de puro viejas...
¡Tuito envejece en mí, tuito se acaba!...
¡Las que son siempre mozas son mis penas!!

AL NUDO

No vengás a contarme que ha envejecido,
Y que ya no es ni sombra de lo que ha sido;

Porque, como hace mucho que no la veo,
Tal como era hace añares, la ve el deseo.

Dende el día en que empezaron nuestros desvíos,
Sólo han ido al galope los años míos;

Jueron los d'eya al trote como la luna
Po'entre el'agua mansita de la laguna.

Pa que el aráo del tiempo no la tocara,
Bajo el filo e su reja puse mi cara,

Y los surcos que en eya labró el acero
Le dirán áura y siempre lo que la quiero...

¡Ese cuento e que es vieja, no me entristece,
Que en el fondo el recuerdo náide envejece!

PEREZA

—Levantesé, mi hijo,
Que ya amaneció
L áhura, entre un ratito,
Va a salir el sol—

—Dejeló, que salga,
Mamá, dejeló,
Porque él no ha pasado
La noche que yo.
Cuando a sus entrañas
Se prienda el dolor,
Y le juya el sueño
Que me abandonó,
Y se hínque en las pulpas
De su corazón
Del tigre e los celos
La garra feroz,
Puede que a las nubes
Les pida e favor
Que al potro del alba,
Que es madrugador,
Le pongan un juerte
Bozal potreador,
P'hacerlo a la juerza
Sentar el garrón...
No es que tenga pienso
De dormirme, no
Que quiero las horas
Contar del reló,

Sino que en lo escuro,
Con la ayuda e Dios
Puede que un alivio
Le haye a mi dolor...

Cierre ese postigo,
Máma, cierreló,
Porque cuando en sombras
Tuito engüelto estoy,
Es cuando mis ojos
La ven más mejor
A la que jué un día
Mi dulce ilusión
Y hoy con sus desdenes
Mi sueño mató.

Quiero en el silencio
De este mi rincón
Sufrir recordando
Sus labios en flor,
La gloria e su cuerpo
Golosina e Dios,
La luz de sus ojos,
El eco e su voz
Cuando ya pa siempre
Me dijo su "adiós".

Ya que no hay remedio
P'ahugar mi pasión,
Y no es propio e machos
Mendigar amor,
Que náide en el mundo

Sepa mi aflicción,
Ni alvierta en los ojos
Que el sueño olvidó
La güeya e las lágrimas
Que el dolor cuajó.

¡TERU... TERU... TERU!

Tuitas las mañanas en tiempo e verano
Cuando iba de güelta de parar rodéo,
O rumbiaba al tranco campiendo las casas
Reventáo de tanto recorrer potreros,

Como si no juese por voluntá propia
Sino por ladina querencia e mi overo,
Pa mí no había que no juese a un bajo
Ande una laguna se escondía entre céibos.
Era que de lejos, a la oriya el agua,
Como virgencita que rezara un rezo
Véia yo a mi china que se me venía
Cuanto me aguitaba coronar el cerro.

Galopiaba entonces p'ahorrarle camino...
Mi overo, cerquita, se paraba en seco,
Y, afirmándose eya de pié en el estribo,
Con su boca fresca me ofertaba un beso.

Juntitos ansina, clavando mis ojos
Hasta lo más hondo de sus ojos negros,
No sé si buscando que eyos me dijeran
Lo que no sabía decirles yo a eyos,

Tranquiaba mi overo rumbo a la laguna
Contento e su carga y estirando el tiempo,
Mientras en la oriya del agua, sus gritos,
Escandalizados lanzaban los teros...

Recogía mi china su poyera blanca,
Y, tuitos desnudos sus brazos morenos,

Lavaba su ropa yenita e puntiyas
Que áun tenía el perfume de su lindo cuerpo.—

.....
.....

Ya hace muchos años y entuavía, a ocasiones,
Bajo a la laguna que escuenden los céibos...
¡Pero ya mi china no lava su ropa
Y óigo sólo un grito: "teru... teru... teru!"...

MI TESTAMENTO

Cuando me esté muriendo
Saquenmén campo ajuera,
Y al láo de una cañada
Ande corra un hilito de agua fresca,
Ande el trébol de olor y la gramiya
Se le brinden el cuerpo como jerga,
Y háiga una mata e pasto
Pa dejar cáer sobre eya la cabeza,
Dejenmén sólo ayí... ¡Solita mi alma!
Pa que náides se entere ni me sienta
Lo que esté po'empacárseme del todo
El corazón que a gatas si trotéa.

¡Yo no quiero morir dentro e mi rancho
Como muere el peludo entre la cueva!
Quiero sentir bajo la luz del cielo
La caricia e la tierra
Que jué siempre pa mí como una madre
Y ha e recoger mis güesos lo que muera;

Quiero óir cantar, cuando el sudor me avise
Que me agüaita la autera,
Sobre el ombú e mi choza la calandria
Que tantas veces consoló mi pena;
Quiero ver retozar a los baguales
Que la yeguada encela
Pa recordar los que montaba en pelos
Al salir disparando e la manguera;

Quiero seguir el vuelo e las torcazas
 Cuando a la tarde los cardales dejan,
 Y van, buchonas, procurando el nido
 Ande Amor, arruyando, las espera.

Quiero aspirar, cuando a morirme vaya,
 Los perfumes que al viento dan las sierras,
 Y envenando los ojos de azul-cielo,
 Al darle al sol mi adiós lo que se escuenda

Pedirle pa la zanja en que me entierren
 Su primer rayo e luz cuando amanezca...

.....

¡No me dejen morir dentro e mi rancho
 Como muere el peludo entre la cueva!
 Dejenmé agonizar a campo abierto,
 La cara al cielo güelta,
 Pa verla bien, lo que la noche se haga,
 A la adorada estreya
 Que les robó la luz a unas pupilas
 Que envenenaron tuita mi existencia!...

MAGOA

Campié de mozo con ansia loca
 La sé de un alma pa ser su juente,
 Y la que en mi agua puso su boca
 Vertió desdenes en su corriente.

Cáido en el lazo de esa zoncera
 De que "queriendo tuito se alcanza",
 Corriendo al flete de la quimera
 Cansé el piquete de la esperanza.

En las vederas, hoy ya resiertas,
 Po'ande mis tristes cruzadas hice,
 Jueron, de a trechos, quedando muertas
 Las ilusiones que yo más quise,



Y hoy ni en la oriya de la laguna
Que un día brindóme dichas fugaces,
Aunque en el cielo luzca la luna
Me ven los teros ni los chajases.

Que entre mi cueva, como el peludo,
Mientras las horas trotéan serenas
Voy repuntando sombrío y mudo
Una por una tuitas mis penas.

¡POBRE ALMA MIA!

Cuentan que de tu rancho
Por la ventana
Dentra tuitas las noches
Una luz mala,
Y hay quien porfía
Que es de juro el alma en pena...
¡Pobre alma mía!

Quien pudiera vicharla
Dispués que dentra
Pa saber si la miman
O la disprecian;
¡Pobre alma loca
Que a aumentar vas tu pena
Viendo su boca!

Y quemando en sus ojos
Tus blancas alas
Que abatirá el enojo
De sus miradas...

¡Almita güena,
No vayas más al rancho
De aqueya hiena!...
Quedáte aquí penando
Cerquita mío,
Que alguien ha de vengarte
De sus desvíos...
¡Tamién los años
Le han de tráer pa que pruebe
Tus desengaños!



Luis A. Voeller
EL VIEJO PANCHO

INDICE

	<u>Pág.</u>
De la portera	5
Fruta del tiempo	7
De la lucha	8
Desencanto. — A volar	9
A lo eseuro	10
Zonceras	11
¡Si estos gringos!	11
A mis maestros los redactores	12
Al doctor Alfredo E. Castellanos	13
Vidalitas	13
Caídas	14
Yuyos secos	15
Volver p'atrás	16
Daño	17
Versos de pericón	17
Barranca abajo	19
Pa ejemplo	19
Los que quedan	20
Venganza	22
Del pasao (Horas negras)	22

DEL FOGON

Recordando	25
Diálogo	27
¡Adiosito!	28
Vidalitas	29
Del natural	30
Sofrenazo	32
Como el cangrejo	32
¡Ni carrera!	34
“No hay bicho como el peludo”	35
Canta la noche	37
Tiento sobao	37
Misterio	38
La montonera	40
¡Progreso!	41
Resignación	43
¡Como todas!	44
El no sé qué	45
Cantares	46
El secreto de la vida	47

DE MAS ADENTRO

Pág.

Charamuscas	48
Resolución	48
Siempre lo mismo	49
La güeya	50
Entre viejos	51
Tristezas	53
Disparando	53
Tú eres la sola	55
¡Consejos!	55
Lamentos	57
Dos de Noviembre (de 1904)	58
Penas	59
Pregúntenselo a eya	60
Postales	61
Intima	61
Cosas de viejo	62
Remordimientos	63
Durazniyo y cicuta	64
Remedio	65
¡Pa gloria del Hombre!	65
¡Qué diréis!	66
Insomnio	66
Cuando pases cerca mío	67
De muy adentro	67
Lengua no ayuda	68
¡Nunca más!	68
¡Recordar!	69
Alvertencia	70
No la culpes a la caña	70
Guardalo pa... otros	71
¡Aflojando?	71
¡Hopa... hopa... hopa!	72
Lo que no envejece	72
Al ruido	73
Pereza	74
¡Teru... teru... teru...!	75
Mi testamento	76
Magoa	77
¡Pobre alma mía!	78

